

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE LA LEY DEL LLANO Y LA SELVA

INGRID YISED LOZANO SUÁREZ

MAYRA KATHERINE GALINDO

**Trabajo de Grado Presentado como Requisito para optar al Grado en
Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua
Castellana**

DIRECTOR

MYRIAM RUTH POSADA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA**

NEIVA

2010



CIVILIZACIÓN Y BARBARIE LA LEY DEL LLANO Y LA LEY DE LA SELVA

INGRID YISED LOZANO SUÁREZ

MAYRA KATHERINE GALINDO

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN
HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA**

NEIVA

2010

Nota de aceptación

Primer lector: Myriam Ruth Posada

Firma: _____

Segundo lector: Isabel Cristina Gutiérrez

Firma: _____

Neiva, de 27 Enero 20 de 2010

TABLA DE CONTENIDO

	PÁG
1. ESTADO DE ARTE	6
2. INTRODUCCIÓN.....	9
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
4. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	13
5. OBEJTIVO.....	14
5.1 GENERAL.....	14
5.2 ESPECIFOCO.....	14
6. MARCO TEÓRICO.....	15
6.1 NOVELA POLIFÓNICA.....	15
6.2 LA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE EN LA VORÁGINE (1924) Y DOÑA BÁRBARA (1929).....	19
6.3 EL PAISAJE COMO EL INFIERNO VERDE.....	21
6.4 EL LENGUAJE REGIONAL COMO UN INTENTO DE FORMAR NACIONALIDAD.....	23
6.5 SINONIMOS DE VIOLENCIA.....	25
6.6 LA POSTURA DE DOS INTELLECTUALES ANTE LA PENUMBRA DE LOS BÁRBAROS.....	26
6.7 LA CASA ARANA Y LA DESTRUCCIÓN INDÍGENA.....	27
6.8 EL OTRO BRUJEADOR.....	29
7. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LA VORÁGINE DE JOSÉ EUSTASIORIVERA Y DOÑA BÁRBARA DE RÓMULO GALLEGOS.....	31
7.1 SOBRE LOS NOMBRES DE LAS DOS NOVELAS LA VORÁGINE Y DOÑA BÁRBARA.....	32
7.2 SOBRE LOS PERSONAJES PRINCIPALES.....	33
8. ASPECTOS REFERIDOS A LA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE EMARCADOS EN LAS NOVELAS LA VORÁGINE Y DOÑA BÁRBARA.....	43
8.1 ASPECTOS REFERIDOS A LA CIVILIZACIÓN EN LA NOVELA LA VORÁGINE.....	47
8.2 ASPECTOS REFERIDOS A LA BARBARIE EN LA NOVELA LA VORÁGINE.....	48
8.3 ASPECTOS REFERIDOS A LA CIVILIZACIÓN EN LA NOVELA DOÑA BÁRBARA.....	51
8.4 ASPECTOS REFERIDOS A LA BARBARIE EN LA NOVELA DOÑA BÁRBARA.....	63
9. SEIS NARRADORES CON UNA ÚNICA FUNCIÓN: DAR CUENTA DEL	

<i>PANORAMA</i>	
<i>SOCIAL.....</i>	<i>52</i>
<i>8.1 NARRADOR SOCIAL Y POETA: DOÑA BÁRBARA.....</i>	<i>56</i>
<i>10. VARIAS DIMENSIONES DEL LENGUAJE REFLEJADAS EN DOÑA BÁRBARA Y LA VORÁGINE.....</i>	<i>57</i>
<i>10.1 EL MITO COMO EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD.....</i>	<i>59</i>
<i>11. BIOGRAFÍA DE JOSÉ EUSTACIO RIVERA.....</i>	<i>60</i>
<i>11.1 BIOGRAFÍA DE ROMULO GALLEGOS.....</i>	<i>61</i>
<i>12.CONCLUSIONES.....</i>	<i>64</i>

1. ESTADO DEL ARTE

El siguiente trabajo de grado tiene como objetivo demostrar los aspectos comprendidos entre la cultura europea y la cultura americana, a través de elementos formales de las obras *La Vorágine* y *Doña Bárbara*; es decir; lo referido a civilización y barbarie. Para ello se consultaron diversas fuentes que han servido de apoyo para darle sustento argumentativo al trabajo y así tener bases de referencia que lo ratifiquen.

Entre las diferentes fuentes a las cuales se tuvo acceso, están libros, páginas web, revistas, conferencias, entrevistas, ensayos y textos de opinión. Los autores y las referencias que fueron base para la elaboración del trabajo son los siguientes:

De estas obras se tomaron los aspectos referidos a los personajes, las descripciones, los relatos y demás elementos narrados por Gallegos y Rivera en sus obras.

- Rómulo, Gallegos. *Doña Bárbara*, Edición Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1997.
- José Eustasio, Rivera. *La Vorágine*, Edición Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1959.

Como principal fuente teórica para basamentos sobre la concepción de la novela polifónica se consulto la obra de Mijail Bajtin. *Teoría y estética de la novela*, Taurus Humanidades, 1989.

En cuanto a la tesis de civilización y barbarie los siguientes libros fueron de gran ayuda.

- Domingo Faustino Sarmiento. *Facundo. Civilización y Barbarie*, Editorial Espasa, Madrid, 1989.
- Pedro Demo. *Cultura de la calidad civilización de la cantidad*, Cap. 7. p. 180. Estos libros fueron de gran ayuda para apoyar la tesis de civilización y barbarie.

Los siguientes textos son ediciones digitales tomadas de la edición original, que han sido colgados en la red en formato pdf, para tener un mayor acceso a ellos.

De estos se tomaron diferentes concepciones referidas a la obra de Rómulo Gallegos, así, como a opiniones acerca de la tesis planteada en ella:

- Rodríguez Emir Monegal. *Doña Bárbara: textos y contextos*. Tomado de “*Doña Bárbara*” ante la crítica, Luis Enrique Osorio.; selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. **N. sobre edición original** Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.
- Rodríguez Emir Monegal. *Doña Bárbara, Lecturas del siglo XX*, Edición digital de Centro Virtual Cervantes, 2002
- Bella Jozef. *Lectura de Doña Bárbara: una nueva dimensión de lo regional*, Tomado de “*Doña Bárbara*” ante la crítica, Luis Enrique Osorio.; selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. **N. sobre edición original** Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.
- Luis Enrique Osorio, selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. **N. sobre edición original** Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.
- Alberto Dessau. *Realidad social, dimensión histórica y método artístico en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos*, Tomado de “*Doña Bárbara*” ante la crítica, Luis Enrique Osorio, selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. **N. sobre edición original** Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.

Las páginas web que se presentarán a continuación, aluden a textos basados en la novela de Rivera *La Vorágine*. Así como también al hecho del enfrentamiento entre las fuerzas comprendidas entre civilización y barbarie.

- Castañeda Marilú Rodríguez. *La Vorágine*. En: Habana Radio. (2007/05/05).Ver: http://www.habanaradio.cu/singlefile/?secc=13&subsecc=42&id_art=2007010112723
- Martínez Raquel Ochoa. *Civilización y barbarie*. En: Claustro, Letras. Año 1. Número 4, 2006. P.11
Daniel Salas. <http://matadoporlaetra.blogspot.com/2006/02/jos-eustasio-rivera-la-vorgine.html>

De los libros citados seguidamente se tomaron diferentes opiniones acerca de *La Vorágine* y *Doña Bárbara* que sirvieron para aclarar y tener diferentes posturas intelectuales con referencia al problema planteado.

- Luis Carlos Herrera. *Prólogo de La Vorágine*, Edit. Pontificia de la Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.
- Jorge Añez. *De La Vorágine a Doña Bárbara*, Imprenta del departamento, Bogotá, 1944, p. 17.
- Juan Loveluck. *Prólogo de La Vorágine*. Edición Biblioteca Ayacucho. Venezuela. p.26
- Hilda Pachón. *José Eustasio Rivera intelectual. Textos y documentos 1912-1928-*, Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1991, p. 47
- Wolfgang Kayser. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Madrid. Gredos. 1954. Citado por Juan Loveluck. En prólogo de *La Vorágine: La "Narración Enmarcada"*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela.

2. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo tiene como finalidad demostrar, a través de elementos formales de las novelas *La Vorágine* y *Doña Bárbara*; los aspectos que evidencian la temática referida a la civilización y la barbarie.

Desde lo que nos comenta Alberto Dessau en *Civilización y Barbarie en la Novela Latinoamericana*; estas fuerzas retardatarias “guardan un antagonismo que está integrado, como sustrato histórico, en el conflicto entre lo humano y lo antihumano, como lo ven los autores contemporáneos”¹. Recurrir una vez más a este viejo conflicto, es querer mostrar ante todo cómo esta temática está tan vigente y sigue ligada a nuestra historia presente y pasada y de la cual nuestros escritores han inclinado su pluma para develarnos en sus obras parte de la historia latinoamericana.

Si nos remontamos 500 años atrás, podremos darnos cuenta de cómo el enfrentamiento a sangre y fuego y en nombre de la cruz desató muertes y uno de los más grandes genocidios de la historia. Sin embargo, para aquel tiempo no existió ningún crimen, ninguna matanza, pues los seres que fueron descubiertos y luego exterminados no eran más que una rara especie de salvajes (bárbaros) que ni siquiera tenían alma. Con el correr de los años los diferentes enfrentamientos que han ocurrido no sólo en América latina, sino en el mundo entero han demostrado una vez más, que el enfrentamiento civilización- barbarie está vigente como hace cinco siglos, y todos han tenido un mismo fin, el ansia de riquezas y poder.

José Eustasio Rivera y Rómulo Gallegos, conscientes del devenir sujeto a los avatares que marcaron la tradición latinoamericana, expresaron y denunciaron por medio de su narrativa los conflictos que se dieron en su época.

Por una parte la fiebre del caucho. El oro negro hacía soñar a muchos con la fortuna que podían adquirir de su explotación; pero también fue la desventura de unos cuantos, como varios de los personajes de *La Vorágine*, que quedaron sumidos en la esclavitud del hombre y a la merced despiadada de la selva.

Llevados por la ambición y la locura que produce la manigua, en las selvas colombianas se repetía la historia. Muchas personas perecieron, grupos indígenas fueron diezmados en casi la totalidad de su población y los crímenes allí cometidos de los cuales poco se saben, fueron el reflejo de la barbarie.

¹ Alberto Dessau. *Civilización y barbarie en la novela latinoamericana*. Universidad de Rostock. Tomado de Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, AIH. Actas V (1974).

Mientras, en Venezuela Gallegos reflejaba la situación política y social de su tierra por medio de un personaje extraordinario. La dictadura de Juan Vicente Gómez, fue en este caso, el referente histórico para expresar en *Doña Bárbara* un suceso de interés nacional que había permeado en la sociedad. La rudeza de un mandatario que pretendía manejar la nación como una gran hacienda y controlar la mayoría de tierras; fue el molde para crear a Bárbara que, marcada por un pasado turbulento, es el espejo del hombre que conducía el país, sumando a ello la confrontación de fuerzas civilización y barbarie.

De este modo las palabras de Emir Rodríguez Monegal describe de una manera clara el papel desempeñado por estos escritores y su compromiso con lo nacional, con la formación de su identidad.

Mientras permanezca abierta la dicotomía entre sociedad real y sociedad ideal, el escritor estará siempre regresando a la historia pública en busca no sólo de un escenario, sino de un motivo esencial, y tratará de representar el abismo que se abre entre esos dos mundos. Y su pretensión de actuar como filósofo de la historia, como vidente, como profeta, lo llevará a una búsqueda perpetua por reproducir la totalidad del universo social.²

Es así, como el análisis de estas dos novelas y la lectura hecha de ellas desde un plano social y humano involucran un tema que seguirá estando presente durante mucho tiempo en el transcurrir del tiempo, marcando el progreso o retroceso de nuestros pueblos.

² Rodríguez Emir Monegal. *Doña Bárbara: textos y contextos*. Tomado de “*Doña Bárbara*” ante la crítica, Luis Enrique Osorio.; selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. N. sobre edición original Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Civilización y Barbarie “La ley del llano y la selva”

La Vorágine y *Doña Bárbara* son obras, de una sociedad devoradora, una realidad aguda de conflictos, de luchas entre el hombre y la naturaleza, en ellas se evidencia la transición económica del predominio feudal y agrícola al proceso capitalista que se encuentra inmerso en la propuesta del liberalismo latinoamericano. Los anteriores conflictos se consolidan a partir del esquema propuesto por Sarmiento: Civilización y Barbarie, reflejados en la cultura colombiana y venezolana. Un esquema, un imaginario falso que aún perdura, que consiste en ver la cultura europea como culta y nuestra cultura como bárbara o popular; es por esto que se realizará un estudio acerca de esta dicotomía a partir de los mundos (Civilización y Barbarie) proyectados en las obras mencionadas.

José Eustacio Rivera y Rómulo Gallegos en *La Vorágine* y *Doña Bárbara*, representan artísticamente el enfrentamiento entre civilización y barbarie, a través de situaciones específicas que marcaron el contexto nacional de la época, en Venezuela y Colombia respectivamente. En Venezuela la dictadura de Juan Vicente Gómez presidente de la República (1908-1913; 1922-1929; 1931-1935) y máximo dirigente del país desde 1908 hasta 1935; acrecentó la crisis nacional, pues manejaba el país como una gran hacienda y usurpaba terrenos de diferentes partes. En Colombia el problema de las caucherías y los maltratos a los cuales eran sometidos los trabajadores del caucho, dieron a Rivera una noción para escribir acerca de lo que sucedía, al igual que Gallegos.

Con el enunciado “La ley del llano y la selva”, se expondrá el escenario en el cual se simboliza la lucha de la civilización y la barbarie, en *La Vorágine* con su infierno verde y en *Doña Bárbara* con el látigo de la llanura, en donde no hay leyes, sino las propuestas por el fatalismo, por aquel infierno que abre sus fuerzas brutales que ordenan, que manejan como juguetes del destino. Pero también es el “yo acuso”, ante un gobierno centralista en Colombia, y una dictadura gomecista en Venezuela, ambas obras tienen un valor acusatorio que necesitaba ser proclamado al pueblo ciego y ante el silencio del olvido.

Pero esa ley del llano y de la selva, es un vaso lleno de admiración, pasión, dolor, tragedia, amor, convirtiéndose en una bebida exquisita para la poesía.

En donde el ser civilizado queda plasmado de tanta belleza. Así lo va a expresar R. Gallegos en su obra: “*El hermoso espectáculo de la caída de la tarde sobre la inmensidad de la sabana; el buen abrigo, sombra y frescura del rústico techo que lo cobijaba (...) y la noche discreción de la lealtad resentida de Antonio estaban diciendo a Luzardo que no todo era mal y hostil en la llanura...*”³

En la selva se enfrentan las pasiones del ser humano, la naturaleza es un grito a la muerte inmersa en la vida, de esta manera José E. Rivera lo va a describir de una forma poética:

*¡Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas por el hálito de los seres que agonizaron en el abandono de tu majestad! ¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas! ¡Quiero volver a las regiones donde el secreto no aterra a nadie, donde es imposible la esclavitud, donde la vista no tiene obstáculos y se encumbra el espíritu en la luz libre!*⁴

Los antecedentes en nuestra cultura latinoamericana referidos a la falsa oposición entre el enfrentamiento civilización y barbarie, ha proporcionado a varios escritores, un tema para cifrar en sus libros, aludiendo a situaciones y personajes fantásticos que pueden fácilmente competir con Quimeras y Esfinges de algún tiempo perdido; retomando lo que se ha considerado siempre, a la cultura americana como bárbara y a la europea como civilizada.

William Shakespeare en su obra *La Tempestad*, describe a Calibán como un ser maligno y deforme (bárbaro) que es esclavizado por Próspero un duque (civilizado) que se apropia de sus tierras y lo degrada al exilio. Sin embargo, el alma europea se ha quedado ligada de un modo u otro a la formación del hombre americano, que persigue las formas de vida europea, rezagos persistentes del colonialismo. Atendiendo a esta problemática, queremos evidenciar el dilema que plantean *La Vorágine* y *Doña Bárbara*: el enfrentamiento entre civilización y barbarie, en la narración a lo largo de sus páginas y que novelizan este conflicto.

³ Rómulo, Gallegos. *Doña Bárbara*, Edición Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1997. P. 46.

⁴ José Eustasio, Rivera. *La Vorágine*, Edición Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1959 P. 87-88.

4. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cuáles son las características de civilización y barbarie en *La Vorágine* y *Doña Bárbara*?

5. OBEJTIVOS

5.1 GENERAL

- Describir las características de la cultura europea y de la cultura americana en los elementos formales de las obras (*Doña Bárbara* y *La Vorágine*),

5.2 ESPECIFICOS

- ✓ Comparar los diferentes aspectos de civilización y barbarie que se vislumbran en las obras *La Vorágine* y *Doña Bárbara*.
- ✓ Simbolizar a partir de la estructura interna (personajes, espacios, tiempo, contextos, ambiente, situaciones concretas argumentadas en las obras) el imaginario de la cultura europea y americana, en las obras seleccionadas.

6. MARCO TEÓRICO

Con el marco teórico acentuaremos el estudio comparativo del estilo narrativo de José Eustasio Rivera y Rómulo Gallegos en *La Vorágine* y *Doña Bárbara*; teniendo en cuenta trabajos, investigaciones, estudios realizados por escritores que se vislumbrarán en el transcurso de esta monografía. Para ubicarnos mejor en el análisis comparativo entre las dos obras.

Para empezar, se especifica a qué tipo de novela corresponden las obras seleccionadas tomando como basamento la propuesta realizada por el teórico M. Bajtin que incluirá la caracterización del tipo de héroe que se presenta en el personaje principal de Rivera. Posterior a ello se vislumbra el devenir histórico de la cultura popular y la cultura oficial para adentrarnos a los tópicos y sus concepciones de civilización y barbarie de la propuesta ideológica y política del liberalismo tomados de diferentes autores y estudiosos; también se hablará de aspectos que son fundamentales en las dos obras: el paisaje, la violencia, el regionalismo, (entendido como el reconocimiento de la identidad cultural, que toma un problema propio de su contexto y lo vuelve universal, sobrepasando el ámbito regional), por último su valor histórico social que develan las dos novelas.

6.1 NOVELA POLIFÓNICA:

Partiendo de la concepción de Bajtin⁵ sobre la novela considerándola como el género que representa un mayor grado de complejidad en la construcción estructural a partir de los diálogos de los personajes y su participación como segundos narradores en la historia de ahí que los conflictos, las situaciones, la evolución de los personajes y los diversos relatos que se tejen en la novela son algunos de los criterios para considerarla moderna. Se tomaran aquellos basamentos de la concepción de la novela polifónica para ubicar *La Vorágine* en este género. La cual construye varias voces frente a la hegemonía de la novela tradicional que sólo incluía una voz la del propio autor, este tipo de novela contiene así una pluralidad de mundos, cada uno de los cuales se comprende con cada voz que se deja oír en el texto. Por eso es que en *La Vorágine*, los narradores cumplen el papel de vislumbrar un panorama social desde varios ángulos (Rivera: testigo, Arturo: poeta, Clemente: cauchero, Heli-Mesa: orador, Estévanez: acusador)

⁵ Bajtin Mijail. *Teoría y estética de la novela*, Taurus Humanidades, 1989

La misión del novelista consistirá en contraponer las voces, enfrentándolas entre sí dialécticamente, incluso consigo mismo a fin de ofrecer la difícil coexistencia de varias voluntades, el diálogo surge en este tipo de novela como una nueva cultura opuesta al individualismo decadente de la antigua, no es un género individualista y privado sino un sujeto social, es un colectivo de numerosos "yoes copresados" en unos sistemas ideológicos en los "cronitipos". El héroe expone y comprende una realidad que los subyace, un héroe que tiene plena conciencia, no se siente conforme por la misma realidad y se enfrenta a ella. Un héroe que no es sólo objeto de su discurso polémico ante el mundo, sino sujeto de ese discurso.

La novela es una telaraña que cubre la realidad circundante, cuyas raíces se marcan por las ideologías reformadoras y revolucionarias, que se evidencia en la novela hispanoamericana, como lo van a hacer *La Vorágine* y *Doña Bárbara*; la novela está en continua transformación ante un tiempo y espacio, así como lo menciona Álvaro Pineda:

*"Un género, por definición, abierto a todo cambio, a toda idea. La novela es el género de la evolución, vive y cambia con el idioma y la cultura, es la expresión del hacerse y del llegar hacer. La novela, como representación del mundo, no solo cambia con los tiempos, sino que está a la vanguardia del cambio. Inclusive, anuncia y condiciona los cambios del idioma. No tiene cánones, es plasticidad en sí misma"*⁶.

Después de ahondar en el tipo de novela y analizar los aportes anteriores con el fin de llegar a destejear los conceptos propuestos por Sarmiento: Civilización y Barbarie, es necesario conocer el devenir histórico y las raíces de estos tópicos que serán el eje de nuestro trabajo y que se enmarcará en los personajes, narradores, espacio, contexto. Por lo anterior debemos ubicar en primera medida, que las sociedades están caracterizadas por culturas populares y la élite, basándonos en la clasificación propuesta por Bajtin, quien expone la cultura oficial como aquella cultura establecida ante la sociedad, seria, feudal, religiosa, llena de dogmas, que se contrapone ante la cultura de la plaza pública, de las peleas de gallos, del humor, de la libertad ante la inmensidad del campo, esta cultura tiene un valor simbólico, sobre la letrada, que logra irrumpir en la oficial, mediante la oralidad, el misticismo, la violencia, el goce de la vida ante los valores dispuestos por los letrados.

Con el liberalismo se pretendía la construcción nacional, teniendo en cuenta la cultura popular, en contraposición de la hegemonía conservadora, que se caracterizaba por el auge de una cultura feudal. El liberalismo implementó un nuevo enfoque de las relaciones entre pueblo y líderes, considerando la

⁶Álvaro Pineda Botero. *El reto de la crítica*, Planeta, 1995, p. 64-65.

vinculación de aquella cultura popular para la construcción de nación, un nuevo enfoque, puesto que se considera la construcción de cultura a partir de una minoría y para la élite directa, olvidando al pueblo en general, negándole la posibilidad de contribuir a su construcción. Es por esta razón que los partidos liberales se preocuparon tanto en el conocimiento y en la valoración de la cultura de masas, con el fin de tener la posibilidad de acceder a ella, dejar a un lado el imaginario de que la cultura es tan solo para una parte de la sociedad, y al mismo tiempo negar el imaginario de que la gente de la plaza, el campesino, el indio, negro son incultos; pero cómo no serlo, si se les ha negado la posibilidad de ser escuchados, de conocer y de ser conocidos ante la sociedad.

Pero nuestros lectores se preguntarán qué tiene que ver la civilización, con el liberalismo, en las novelas mencionadas. Pues resulta que ambas novelas representan a un pueblo inmerso en una hegemonía conservadora, la cual fue elegida por el pueblo, pero que no lo reconoce, llevándolo hasta el propio olvido, ya que consideraban la selva y el llano como lugares indómitos, en donde la ley, la educación, son tan solo frases abstractas de la vida del gaucho o del llanero.

Gallegos y Rivera exponen el gran problema de un gobierno incapacitado, mediante descripciones hermosas de nuestra gente, nuestros antepasados, nuestra tierra, ya sea por coplas, por refranes, por fábulas, mitos, leyendas, cuentos de hombres viejos, con tradiciones de nuestros pueblos, que serán un basamento para los narradores, y la riqueza espiritual latente en las entrañas del pasado colombiano y venezolano.

Por esto las obras seleccionadas buscan la consolidación de la identidad nacional y por lo tanto de toda Latinoamérica, porque nuestra patria, es toda Latinoamérica, así como lo diría Monegal: *“La búsqueda de una especificidad u originalidad de nuestra literatura, también se interpreta como manifestación de la búsqueda de “la identidad nacional”. Dicha búsqueda se reduce, entonces, a la discrepancia entre tradición y modernidad o en términos más esquemáticos del siglo XIX entre civilización y barbarie”*⁷.

Después de la explicación anterior y de ubicar a nuestro lector ante la realidad latinoamericana, por el auge del liberalismo que permitió la clasificación de civilización y barbarie en un principio, ahora trataremos de definir aquella concepción antagónica.

Es a partir de la obra *Facundo: civilización y barbarie* escrita en 1845 por Domingo Faustino Sarmiento en donde se forma el lema del liberalismo

⁷ Rodríguez Emir Monegal. *Doña Bárbara, Lecturas del siglo XX*, Edición digital de Centro Virtual Cervantes, 2002.

latinoamericano bajo las concepciones de Civilización-Barbarie. Caracterizando la civilización como el progreso del hombre moderno, el derrotero fundamental que trae consigo los rasgos de superioridad y el alma europea. *“La ciudad es el centro de la civilización...allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos”*⁸ en la ciudad están todas las comodidades, la vida recta, llena de monotonía que se contrastará con la intensidad del inseguro que se da en el llano y la selva. La ciudad es el lugar del conocimiento:

*Así como también es el campo de la ciencia, la forma más crecida del espíritu humano que apareció de modo extraordinario en profundizaciones de rara sofisticación. Es la región de la racionalidad como rasgo más típico del hombre, restringido a las expresiones de la lógica y la matemática. Donde la perfección es ascesis, el orden es disciplina, la danza es marcha*⁹

Por otra parte, la barbarie es todo lo contrario donde lo que prima es la lucha del hombre contra el hombre, contra el mundo, contra la selva y las leyes de las cuales está sujeto, tomando como alternativa la ley imperante de la dominación, del estar por encima del otro, en ella no hay sociedad solo queda la soledad *“la vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara”*¹⁰ es la sociedad enfeudada, típica de la Edad Media. *“Donde la sociedad ha desaparecido completamente; queda sólo la familia feudal, aislada., reconcentrada; y no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno de hace imposible; la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse y la justicia civil no tiene medios para alcanzar a los delincuentes”*¹¹. Sarmiento expone una propuesta del liberalismo propio de los ideales Republicanos de Europa, que tan solo con Martí se van a superar: puesto que no era cambiar de forma, de propuesta para la consolidación y la revolución, no era solamente cambiar de dueño, sino cambiar el espíritu, adaptar las ideas a nuestra realidad fragmentada y mestiza.

Esa misma civilización, que se hace llamar como la erudición, lo culto, lo mejor, ha cometido inmensos daños a quienes se les han denominados bárbaros; esa civilización ha sido la máscara que ha atentado contra la tierra y la gente, cuyo único testigo ha sido la historia; primero fue la conquista por el deseo del oro, continuó con la caña de azúcar, siguió con el café, con el caucho, con el banano, con el petróleo, con la energía, y ahora no se detiene ante nada para favorecer el éxito de los países dominantes.

⁸ Domingo Faustino Sarmiento. *Facundo. Civilización y Barbarie*, Editorial Espasa, Madrid, 1989. p. 16

⁹ Pedro Demo. *Cultura de la calidad civilización de la cantidad*, Cap. 7. p. 180.

¹⁰ SARMIENTO, Op. Cit; p.17.

¹¹ *Ibíd.*, p 17

Teniendo en cuenta los conceptos anteriormente mencionados, comenzaremos a presentar las características de la civilización y la barbarie que se ven enmarcadas en las obras ya mencionadas. Para ello citaremos algunos estudios críticos de diferentes autores del tema en cuestión.

6.2 LA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE EN *LA VORÁGINE* (1924) Y *DOÑA BÁRBARA* (1929)

Ahora se evidenciarán las concepciones de barbarie y civilización en las obras seleccionadas, a partir de posturas tomadas por estudiosos del caso. Se iniciará vislumbrando la diferencia entre el novelista latinoamericano con el europeo, para llegar a las características propias de nuestra escritura, para con ello visualizar la concepción sobre la fragmentación de nuestras naciones, caracterizado por el liberalismo latinoamericano, el cual originó la clasificación social, entre civilizado y bárbaro, como se ha dicho en este escrito.

Las obras mencionadas anteriormente, permitirán la incursión a los grandes escritores latinoamericanos del Boom, en el año 1960, por lo tanto estas novelas con Don Segundo Sombra (que no vamos a trabajar en esta monografía, por causa de tiempo); son antecesoras; las cuales se les podría denominar mini-boom; como lo menciona Emir Rodríguez Monegal: “*contribuyeron a certificar una primera conquista de la narrativa hispanoamericana: la del lector hispanico, en un movimiento que podría calificarse de mini-boom de los años veinte y treinta*”¹²

Las anteriores novelas encuentran sus similitudes en el enfrentamiento civilización-barbarie. Tanto en *La Vorágine* como en *Doña Bárbara* se ve explícita la búsqueda que realizan sus personajes para encontrar una salida al conflicto entre el civilizado y el bárbaro, entre la selva y la ciudad, conflicto que envuelve a los personajes, llevándolos a un final trágico en Arturo Cova y victorioso en Luzardo Santos.

En *La Vorágine* se presenta la barbarie mediante la representación de una realidad que debe revelar la tragedia del cauchero, el drama de la explotación del caucho, las denuncias que se hicieron bajo el nombre de “horrores del Putumayo”, una barbarie en manos de los propios civilizados extranjeros y colombianos, Rivera se sintió arrebatado por la necesidad de contar aquellos hechos bárbaros a los indígenas, porque la mayoría de la

¹² Rodríguez Emir Monegal. *Doña Bárbara: textos y contextos*. Tomado de “*Doña Bárbara*” ante la crítica, Luis Enrique Osorio.; selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. N. sobre edición original Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.

población del Putumayo son indígenas. Indígenas que sufrieron del castigo del cepo, de la expoliación, de la violación a sus mujeres, y la explotación de la naturaleza. Y de esta manera lo vemos reflejado en su obra:

*Aprovechando la borrachera que nos vencía, nos fliaba el Palomo y nos amarraba de dos en dos. Desde es día fuimos esclavos y en ninguna parte nos dejaban desembarcar. Tirábamos el mañoco en unas coyabras y, arrodillados, lo comíamos por parejas, como perros en yunta, metiendo la cara en las vasijas porque nuestras manos iban atadas*¹³.

Un hombre intelectual como Rivera, debió sumergirse en aquel torbellino, decidió dejar sus zapatos de charol por botas, para asumir su compromiso como hombre digno de un país tan abyecto. En *La Vorágine* también se va a presentar la lucha entre la selva y el hombre como símbolo de la barbarie, y de la siguiente manera se refleja en la obra: “Ay, señor, parece increíble. Son picaduras de sanguijuelas. Por vivir en las ciénagas picando goma, esa maldita plaga nos atosiga, y mientras el cauchero sangra los árboles, las sanguijuelas lo sangran a él. La selva se defiende de sus verdugos, y al fin el hombre resulta vencido”¹⁴.

Teniendo en cuenta la afirmación sobre la lucha entre selva y hombre como símbolo de barbarie en la obra de Rivera, es necesario reconocer la importancia entre razón e instinto, como lo va a mencionar Marilú Rodríguez en su artículo *La Vorágine*:

*En La Vorágine se recurre a la oposición civilización y barbarie: la lucha entre razón e instinto; pero sobretodo se da una lucha entre el individuo y su ambiente, la naturaleza, la selva y su barbarie: Lo que primero son dos cosas separadas y distintas, acabarán siendo la misma cosa: « ¡Los devoró la selva! ». El reino de lo instintivo en la naturaleza humana está muy cerca del mundo natural y esto es lo que atrae necesariamente a Arturo Cova hacia la selva.*¹⁵

Frente al ambiente descrito por Rivera, se percibe su postura ante el imaginario que se tenía sobre la selva, sobre el llano, sobre los hombres aislados, perseguidos por sus propios miedos, enfrentados a sí mismos, y contra su propia naturaleza.

Así como el intelectual Huilense siente el llamado de la resistencia indígena, de las masacres cometidas en nombre de la civilización, el intelectual venezolano siente el soplo que lo levantará para que su voz se alce ante la tormenta. En Doña Bárbara se refleja la historia nacional venezolana, mediante ella, el escritor asume su posición, y por lo tanto se da una protesta ante una realidad lamentable. En las dos obras se presenta la influencia y la voz acusatoria ante la realidad, los

¹³ RIVERA. Op. Cit; p. 106

¹⁴ RIVERA. Op. Cit; p. 122

¹⁵ Castañeda Marilú Rodríguez. La Vorágine. En: Habana Radio. (2007/05/05). Ver: http://www.habana radio.cu/singlefile/?secc=13&subsecc=42&id_art=2007010112723

elementos sociales y la situación política.

Por otro lado en Doña Bárbara mediante la caracterización o la psicología de sus personajes se pretende reflejar el remolino en el que se encuentran inmersos en el laberinto del llano, por lo tanto se cuestionará cómo poder acabar con él, indagará su existencia, *“El centauro es la barbarie – dice Santos Luzardo, llanero graduado en Caracas como jurista. ¿Por qué aparece el centauro? ¿Cómo acabar con él?, inquietan los civilizados. Dicho de otro modo, de donde viene la barbarie y cómo viene la Barbarie y cómo contrarrestarla”*¹⁶. Pero los personajes también serán símbolos de aquella civilización y barbarie *“...La civilización (la luz) y la barbarie (la oscuridad), simbolizada por Santos Luzardo y Doña Bárbara respectivamente”*¹⁷.

A diferencia de los muchos estudiosos que han tomado a la selva o al llano como la barbarie y la ciudad o los grandes metrópolis como la civilización; el investigador Daniel Salas plantea en contraposición el problema de cultura letrada y popular, de la siguiente manera:

*Esos dos mundos tan opuestos son significativamente muy similares y por ello el de la civilización moderna aparece como una versión degradada de la vida primitiva. En efecto, en ambos, las acciones son repetitivas; la diferencia aquí se halla en la oposición entre rutina y ritual. En la gran ciudad se ha perdido el significado de las acciones, mientras que en el mundo originario el sentido está siempre presente. Asimismo, la teatralidad que caracterizaba a la gran ciudad posee un correlato en el mundo "primitivo"*¹⁸.

6.3 EL PAISAJE COMO EL INFIERNO VERDE

¿Y quién cuando yo muera consolará el paisaje?

J. Rivera.

La Vorágine está compuesta por dos dimensiones; por un lado se encuentra la del infierno moral y social (Barrera y Funes); y por el otro lado encontramos el infierno natural que conmueve y enloquece. El paisaje en la obra se muestra claramente a través de la inhumana selva, la maligna selva que roba el sueño a sus hijos, selva que se antropomorfiza de una manera negativa *“...les aconsejó no mirar los árboles, porque hacen señas; ni escuchar los murmurios porque dicen cosas; ni pronunciar*

¹⁶ Marco Urdapilleta. *Doña Bárbara una lectura del discurso en la barbarie americana*,. Universidad Autónoma del estado de México. Toluca, México, P. 46-67.

¹⁷ Martínez Raquel Ochoa. *Civilización y barbarie*. En: Claustro, Letras. Año 1. Número 4, 2006. P.11

¹⁸ Daniel Salas. <http://matadoporla letra.blogspot.com/2006/02/jos-eustasio-rivera-la-vorgine.html>

*palabra; porque los ramajes remedan la voz*¹⁹; es una selva infernal que origina alucinaciones a sus peregrinos, pero sobre todo a Arturo Cova “*Bajo su poder los nervios se convierten en haz de cuerdas distendidas hacia el asalto, hacia la traición, hacia la acechanza. Los sentidos humanos equivocan sus facultades: el ojo siente, la espalda ve, la nariz explora, las piernas calculan y la sangre clama ¡Huyamos, huyamos!*”²⁰. La obra de Rivera está inmersa en una profunda contradicción que se marca entre una dialéctica; de penumbra y de luz; de barbarie y civilización de presencia y evasión, de vida y muerte; lo que origina los múltiples conflictos: personaje y selva. Ante las anteriores afirmaciones sobre el paisaje en la novela como destino fatal, Luis Carlos Herrera²¹, ve en *La Vorágine* una conciencia del destino fatal e inevitable; la muerte está presente en la simbología de la naturaleza. Una obsesión avanza a través de imágenes recurrentes y al respecto de las imágenes proyectadas por Rivera, considera que “*los ríos ya no “ruedan reflejando el paisaje” ni “purifican sus aguas esperando una estrella” son por el contrario “mudos caminos oscuros que se mueven hacia el vórtice de la nada” como los hombres que avanzan hacia el remolino que los tragó o hacia la malla que los aprieta y devora.*

Rivera y Rómulo Gallegos transmiten no solamente una imagen, sino todo un sentimiento que los rodea a partir de la misma fotografía de la selva. El amor y la pasión que le produce encontrarse con la madre tierra. El respeto que se debe honrar, primero como observadores de la inmensidad del trópico, las sabanas que se confunden con el horizonte, los chillidos de la penumbra, los zainos que persiguen el olor de la vida, toda una faena bravía de diversidad natural, para defender toda la magnificencia del trópico.

Rómulo Gallegos en el paisaje que refleja su obra se destaca por un simbolismo, que irá a expresar la realidad, los pensamientos, las costumbres. Aunque Gallegos es menos poético que Rivera, no deja de impactar mediante sus diversas escenas, consolidándolo como un simbolista de la muerte, de la vida, de la devoradora de hombres, el potro, el alma salvaje de Marisela, y cómo no reconocerlo si sus escenas tienen gran impacto; recordemos la escena del graznido del pájaro o “*...aquel otro tremedal de la barbarie que no perdona a quien se arroja sobre él*”²² y reconoceremos la magnitud de la obra. Pero será Salvador Garmendia quien más nos revele el poder del paisaje reflejado en la Doña Bárbara de la siguiente manera:

En Gallegos el paisaje se libera de lo puramente ornamental y descriptivo y cobra un valor primordial de sorprendente intensidad y riqueza poética, como en

¹⁹ RIVERA. Op. Cit; p. 150-151

²⁰ RIVERA. Op. Cit; p. 143

²¹ Luis Carlos Herrera. *Prólogo de La Vorágine*, Edit. Pontificia de la Universidad Javeriana, Bogotá, 2005, P. 9.

²² SARMIENTO, Op. Cit; p.324.

*los mejores ejemplos de la gran novela realista americana... todo un mundo primitivo y salvaje de dimensiones míticas, es interpretado en un sentido alegórico de civilización y barbarie, he ahí las grandes motivaciones de la novela galleguiana que la sitúan en un nivel de comprensión universal*²³.

6.4 EL LENGUAJE REGIONAL COMO UN INTENTO DE FORMAR NACIONALIDAD

“La búsqueda de la identidad no es un problema sino una necesidad y una costumbre”
Emir R. Monegal

La literatura latinoamericana es polémica, porque es una simbiosis de diversas culturas y razas, que se originó a partir de la colonia, esta simbiosis permite varias posturas ante la realidad, pero todas van a coincidir en la preocupación de formar nación. En la literatura latinoamericana se puede evidenciar de la siguiente manera: desde Bartolomé de las Casas. Andrés Bello, el libertador Bolívar, el intelectual Martí, Velarde, Arguedas, Rulfo, para llegar a Rivera y a Gallegos. El lenguaje se convierte en un instrumento para transmitir la realidad, mediante la poesía y el ensayo ligando tanto lo subjetivo y lo objetivo. Por lo tanto como lo sugiere el estudioso Emir Monegal *“El lenguaje de la novela latinoamericana está hecho sobre todo de una visión muy honda de la realidad circundante...”*²⁴

En Colombia se consolidó a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el lenguaje regional, gracias a Carrasquilla, respecto a esto, Arturo Lape menciona lo siguiente: *“Carrasquilla, maestro indiscutible en el manejo y el uso del lenguaje regional”*. El lenguaje regional se presenta como una rebeldía ante lo neoclásico; se presenta como una toma de conciencia ante las coyunturas sociales, es una celebración a la tierra, a la polifonía, a la simbiosis y surge como un intento de consolidar la unidad ante la diversidad.

En su diversidad estructural, América Latina busca la identidad cultural. La literatura muestra esa búsqueda, que intenta encontrar en la misma tierra, escenario de la tensión entre la influencia europea y las culturas locales, las raíces primordiales. Según Octavio Paz, estamos condenados a la búsqueda del origen, o lo que es también igual, a «imaginarla». La soberanía de la naturaleza, el mestizaje -resultante de una sociedad híbrida, el primitivismo que se complace en la exaltación de las formas elementales, la interpretación frecuente de la

²³ Salvador Garmendia. *La novela en Venezuela*, Caracas: oficial centro de información, 1967, p. 15.

²⁴ Emir Monegal. *La nueva novelas latinoamericana*, Centro Virtual Cervantes., Actas III. 1968, P. 49.

Para mayor información ver: http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/03/aih_03_1_008.pdf

*realidad a través de símbolos y mitos son características de la literatura hispanoamericana*²⁵.

A lo que corresponde a las novelas que se están escrudiñando, tomarán y beberán de lo anterior mencionado, es por esto que es necesario reconocer el devenir de la novela latinoamericana y de su consolidación en el lenguaje regional, para llegar a nuestro país y ubicar las obras en este enfoque sobre el lenguaje. *La Vorágine* y *Doña Bárbara* están inmersas en el lenguaje regional. De la siguiente manera Jorge Añez lo va a comentar:

*La genialidad de Rivera estribó en crear una obra americana y no meramente colombiana, aun cuando los hechos referidos hayan acontecido en nuestra república. Y la razón es clarísima: si en la primera parte de La vorágine cambiáramos el vocabulario regional y en vez de nuestro «mano» llanero se dijese «cuate», «compadre» o «cuñao» y así con lo demás; y si tales sucesos no hubieran tenido por escenario las llanuras de Casanare sino las del Estado de Jalisco o las de la provincia de Buenos Aires, la obra sería ciento por ciento mexicana o argentina, sin quitarle ni agregarle una coma; porque en todas nuestras pampas el ambiente es casi el mismo y porque las costumbres e idiosincrasia de los llaneros indoamericanos -esa impavidez ante el peligro, esa nobleza de carácter, ese desprendimiento tan absoluto de la vida- han sido siempre características tradicionales de tan bravos luchadores*²⁶.

A lo cual Gallegos también responde con un rasgo de regionalismo en su obra, mediante su lenguaje, mediante su postura de ciudad y llano, de vida y muerte, del combate que se da en el llano por sobrevivir. Acaso no es toda una Latinoamérica que sufre lo mismo, que se une mediante su selva y su lucha constante ante la opresión del hombre y de la naturaleza, acaso Bolívar no persistió por toda Nuestra América, Después fue Martí por medio de las letras y luego nuestros escritores contemporáneos como Rulfo, Arguedas, Roa Bastos, Carpentier, Rivera, Gallegos entre otros.

Doña Bárbara aparece un «Vocabulario de venezolanismos que no figura en los últimos diccionarios de la lengua española», en el cual están catalogados y explicados los vocablos que él considera oriundos del llano de su país. Pero resulta que muchos de éstos ya los había empleado Rivera con idéntico significado en La vorágine, donde también aparecen catalogados y explicados al final de la obra con el mote de «Vocabulario». Tales voces son: afilar -ajilarse, dice Gallegos- barajustar, barajuste, caramero, caribe, cazabe, coroto, corrido, chigüire, chinchorro, guaral, guate, maraca, morrocota, palo a pique, puntero, topocho, trambucar y trambuque, o trambucada,

²⁵ Bella Jozef. *Lectura de Doña Bárbara: una nueva dimensión de lo regional*, Tomado de "Doña Bárbara" ante la crítica, Luis Enrique Osorio.; selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. N. sobre edición original Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.

²⁶ Jorge Añez. *De La Vorágine a Doña Bárbara*, Imprenta del departamento, Bogotá, 1944, p. 17.

según Gallegos²⁷.

Pero no por esto quiere decir que se quedan en lo regional, sino que trasciende, abren las puertas al boom, incursionan en el modernismo con cuestionamientos ontológicos, con imágenes expresionista como aparece en la escena del barajuste, impresionistas representados a bordo de la barca de los enganchados, con relatos enmarcados como es el caso del relato de la indiecita Mapiripana.

6.5 SINONIMOS DE VIOLENCIA

Otro aspecto a destacar en la estructura formal de las novelas es el tópico de la violencia que se presenta con gran fuerza en las dos, empezando por los respectivos títulos de éstas; que dan un preámbulo a lo que se verá más adelante, aquí señalaremos algunos aspectos fundamentales.

“La mayor parte de las críticas que he leído sobre la producción de Rivera se refieren, casi en su totalidad, al análisis profundo que hizo de los horrores de la selva, porque lo más interesante de la obra está allí. Por eso, al iniciar su primer capítulo dice: «...jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia», palabra ésta que intencionalmente subrayo con mayúscula, porque en la época más azarosa y quizá la más trascendental de su vida -el tiempo que duró su viaje por los sitios donde tomó los apuntes para su trabajo- palpó la mayúscula Violencia, no tanto en el llano cuanto en las abominables inequidades que se cometían con los indefensos gomeros secuestrados en esas espesuras diabólicas, allí donde los gestos de las fieras les parecían eróticas promesas de mujer comparados con los suplicios a que diariamente los sometían sus explotadores. Esa es, a mi entender, la razón, el por qué tituló su obra La vorágine”²⁸

Sin embargo, la violencia en Doña Bárbara es precisa y puede encontrarse fácilmente desde el primer capítulo, en el cual el narrador relata la historia trágica y violenta de la familia Luzardo, así como también de la tenencia feudalista de los hatos del Arauca, tierra donde proliferaran la violencia, la barbarie y la lucha por mantener el orden. Pero además, con la llegada del personaje de Doña Bárbara la violencia se hará todavía mayor, pues la justicia, la ley y el orden no son precisamente las armas con las que llega a enfrentarse al dominio y la imposición del agreste llano; siendo el nombre Doña Bárbara temido en todo el llano y la razón por la cual Gallegos titula su novela bajo este mismo nombre.

²⁷ Ibid. p. 22

²⁸ AÑEZ, Op. Cit; p 58.

6.6 LA POSTURA DE DOS INTELLECTUALES ANTE LA PENUMBRA DE LOS BARBAROS

José Eustasio Rivera y Rómulo Gallegos no solo escribieron a partir de su imaginación, sino que en ambos casos se encuentran inmersos en situaciones reales por las que atravesaban en aquella época Venezuela y Colombia. La dictadura de un presidente que manejaba el país como si fuera una gran hacienda, que desterró y encarceló a quienes no compartían sus ideas políticas y la explotación de las caucherías de la Amazonía, junto con las crueldades a las que eran sometidos los caucheros por la Casa Arana y el conjunto de enganchadores en Colombia; a esto se suma el centralismo que profesaba Latinoamérica y el intento de la consolidación del federalismo. Fueron los hechos reales en los que están inmersas las novelas mencionadas. Por eso en el prólogo de *La Vorágine* realizado por la biblioteca Ayacucho por Juan Loveluck, se dirá:

El lector de La Vorágine se encuentra en sus páginas con los horrores de las caucherías, las injusticias, las crueldades sanguinarias, y las depredaciones tremendas. Este panorama de cuerpos mutilados, espaldas desfiguradas por los mapas de dolor, que dejaron los latigazos prodigados con cronométrica generosidad, rostros ya signados por la locura”²⁹.

Además *La Vorágine* tiene un valor acusatorio de denuncia, “*Y en este orden no hace La Vorágine sino inscribirse en uno de los aspectos más salientes de nuestra literatura de ficción: su valor social combativo, su tono de “yo acuso”, su vertebración instrumental a una causa noble de justicia en pro del expoliado”³⁰. Pero La Vorágine no es tan solo una denuncia, sino que es toda una obra de arte en donde se alarde, el virtuosismo de su género predomina.*

En cuanto a lo referente a Doña Bárbara, su propio autor refiere: *yo escribí mis libros con el oído puesto sobre las palpitations de la angustia Venezolana. El conflicto Civilización y Barbarie que se ve presente en Doña Bárbara desde su título, no es tan sólo de Venezuela, sino de toda Latinoamérica, así como lo afirma López: «El conflicto fundamental de la América Latina. A la estirpe de Doña Bárbara pertenecen los tiranos, esos hombres que han aterrorizado, como aquélla el llano, a las repúblicas latinas del nuevo continente”³¹*

²⁹ LOVELUCK Juan. *Prólogo de La Vorágine*. Edición Biblioteca Ayacucho. Venezuela. p.26

³⁰ LOVELUCK. Op. Cit; p 28.

³¹ Pacheco Jesús López. *Rómulo Gallegos, escritor y hombre* en Rómulo Gallegos, Obras completas, Madrid: Aguilar, 1959. I, p. XXX. (N. del A.)

6.7 LA CASA ARANA Y LA DESTRUCCIÓN INDÍGENA

*Hace incontables tiempos, cayó la gran Ceiba
y sus ramas y troncos formaron el río del Amazonas,
desde ese entonces convivimos, la madre selva, el espíritu del agua y los hijos del pensamiento.
Somos Ticunas, Cocamas y Yaguas y contamos nuestra historia para no olvidar que todos somos
un solo espíritu:
Yacuruna, los hijos del río.*

Leyenda de la Amazonía, grupo indígena Yacuruna

En el siguiente apartado se tomarán basamentos expuestos por José Eustacio Rivera, en sus textos no publicados que recopila la profesora Hilda Pachón, además del estudio realizado sobre La Casa Arana por el grupo de investigación del canal Señal Colombia y por último del Libro Rojo del Putumayo.

Han pasado 100 años desde que la fiebre del caucho acabó con decenas de miles de indígenas en la zona de Chorrera, en el Amazonas colombiano. Los pueblos Huitoto, Muinane, Bora, Andoque, Ocaina, etc., sufrieron el yugo y fueron diezmados casi hasta su extinción por la sed del caucho.

Desde la segunda década del siglo XIX, las guerras de independencia, acentuaron el aislamiento relativo de la Amazonía, debido a los fracasos misioneros y la explotación de la quina. Esta situación de desconexión que perdurara hasta mediados del siglo XX.

Presentándose este abandono temporal de la zona de la Amazonía, por el gobierno Colombiano, las empresas progresistas de la quina y el caucho se apropian y transforman el territorio sometiendo y explotando a la población indígena por medio de la labor misionera que más tarde se desencadenaría en esclavitud. El resultado de estos procesos “civilizadores” tuvo como consecuencia la extinción de gran parte de la población indígena en la Amazonía, por razones varias- enfermedades, esclavización, violencia genocida, desplazamiento del territorio Amazónico. La supuesta civilización que trajeron los productores del caucho no fue más que un vulgar mercantilismo que empezó con la explotación del caucho y luego se trasladará al hombre; de la siguiente manera se ve explícito en La Vorágine:

³¹ Sonja Karsen. *Doña Bárbara: Cincuenta años de crítica*, Tomado de “Doña Bárbara” ante la crítica, Luis Enrique Osorio, selección y presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. N. sobre edición original Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991.

Es un hecho que con lo segundo se realiza hoy un comercio de esclavitud, disfrazado pero real. Para demostrarlo, basta aludir a la manera como se hace el enganche: el patrón los adquiere adelantándole CHUCHERIAS a cuenta de trabajo futuro, con recargos que a veces pasan del quinientos porcientos, y luego los obligan a trabajar donde les parezca para resarcirse del desembolso cosa que no sale nunca, pues siempre tienen el cuidado que les estén debiendo. Otra forma de adquisición de personal consiste en el traspaso que un empresario hace a otro de sus trabajadores vendiéndole las cuentas de estos aumentadas con una prima más o menos considerable, y sin que los hombres objeto de este tráfico sean siquiera consultados previamente, ni conozcan las nuevas condiciones en que las adquiere el nuevo cauchero³²

En 1901, el comerciante peruano Julio César Arana entró en negocios con algunos caucheros colombianos de la colonia Indiana La Chocherra para explotar el caucho. Arana había conocido años atrás el Putumayo, negociando y transportando el caucho hacía Iquitos y Manaos, los centros –como se dijo- de la economía gomífera en Perú y Brasil. Sin duda, esto le permitió hacerse una idea del potencial del Putumayo en el contexto de Amazonas y le abrió sus apetitos por controlar la región.

La Casa Arana, se construyó en el año 1903, sobre la base de compra de las instalaciones de La Chorrera, cuya zona se encontraba en disputa por derechos de soberanía, entre Colombia y Perú.

En la Casa Arana vivían los caucheros, las viviendas de los “muchachos” que eran educados por los caucheros con el fin de fomentar en ellos el odio, estos jóvenes eran los soldados que armados debían obligar a trabajar a los indígenas. *“hay que tener en presente que a la Tagua y a Curiplaya no han subido tropas de línea, sino caucheros de la casa Arana, provistos de carabinas wíchester...”³³*. Allí se encontraban construcciones destinadas a la tortura, de las que eran víctimas los indígenas si no cumplían la cantidad de caucho que les exigían, las torturas podían ir desde latigazos (2 por 1) que consistían en el doble de lo designado, mutilaciones, el “cepo” (quien entraba acá, no salía) el “cepo” era un tronco en donde se amarraban de pies y manos o la muerte por inanición, insolación o incineración.

A raíz de las torturas y asesinatos de indígenas cometidas por algunos empleados de las firmas caucheras, delitos que, se decía, eran conocidos, por los directivos de esas empresas, que negaba reconocer, o que lo consideraba como una comedia fraguada, una fantasía.

Ante la investigación que se inició por las denuncias a Robber Peruvian Company,

³² Hilda Pachón. *José Eustasio Rivera intelectual-textos y documentos 1912-1928-*, Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 1991, p. 47

³³ *Ibid.*, p. 65.

más conocida como la Casa Arana, sobre la mano de obra esclava en la industria del caucho, le comentó a Casemente, delegado para esclarecer los hechos, que había conquistado a los indios y al ver su ingenuo error al utilizar dicho término trató de aclararlo, diciendo que la palabra *conquistar* se refiere al enamoramiento hacia una mujer o en comerciar.

En dicha explotación realizada por las empresas caucheras, y todas las demás que fueron partícipes de ella, dejaron diezmadas a muchas comunidades indígenas de las zonas que anteriormente hemos aludido. Lo que inició como una fuente civilizadora, desembocó en una terrible barbarie de la cual todavía hoy muchos ignoran, pero que los descendientes de estos grupos étnicos no olvidan, porque llevan sus huellas en la sangre, una huella en la historia de su cultura; “*Nos quisieron enseñar ser violentos, pero gracias a los abuelos tenemos, armonía, tranquilidad y colectividad*” (Indígena de la cultura Yacuruna). La Casa Arana que simbolizaba la muerte en una época del auge del caucho y de esclavitud, ahora se ha convertido en la Casa del Conocimiento, simbolizando la vida.

6.8 EL OTRO BRUJEADOR

Venezuela en 1929, se encontraba estratificada socialmente, enmarcada por el caudillismo, y con ello una dictadura por el presidente venezolano Juan Vicente Gómez, que duró en el poder durante 27 años, el gobierno más duro y trágico que ha sufrido el país en toda su historia; dictadura que violó las mismas leyes para proclamarse presidente, modificando la constitución con el fin de alargar el periodo de su gobierno y permitir la reelección. Pero esos seres tiranos emergen de nuevo como suele suceder en nuestro país, que no solo modifican la constitución, sino que atentan con los derechos humanos. El dictador organizó la defensa mediante un ejército modernizado y bien equipado que había empezado a reformar Fidel Castro. La dictadura se manifestó tanto por el manejo del congreso como por la aplicación de mano dura contra la oposición, mediante las cadenas del exilio, las cárceles (La Rotunda Caracas, Las Tres Torres en Barquisimeto, el Castillo de Puerto Cabello) o los trabajos forzados en la construcción de carreteras.

Los años veinte tienen una importancia particular en el proceso espiritual y cultural de los pueblos latinoamericanos. La reacción contra la penetración imperialista y sus múltiples consecuencias sociales, el surgimiento de movimientos nacionales, democráticos y populares y la repercusión de los grandes acontecimientos internacionales como la primera Guerra Mundial y la Revolución Socialista de octubre condicionaron así un cambio profundo con respecto al proceso histórico y las corrientes espirituales y culturales anteriores como despertar de amplios sectores sociales³⁴

³⁴ A Dessau. *Realidad social, dimensión histórica y método artístico en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos*, Tomado de “Doña Bárbara” ante la crítica, Luis Enrique Osorio, selección y

Es por esto que Gallegos da a conocer los problemas históricos de su país, de su tiempo, configurándolo en la visión de Doña Bárbara, la representación de una sociedad marcada por sus conflictos. La novela además de tener una solidez simbolista, naturalista, expresionista se adentra en los problemas ontológicos sociales del ser humano, suscitados por la dictadura gomecista.

Ante un pueblo amorfo enfrentado a una dictadura surge la necesidad de expresar lo nuestro, hablar de ello, y los escritores fijan los ojos en aquello. Cuando Rómulo Gallegos sufre el exilio en la época dictatorial de Venezuela, reconoce la necesidad de la identidad, de hablar del devenir del venezolano, dejando a un lado las pretensiones de los letrados que recreaban realidades ajenas a lo real maravilloso que sucede diariamente en nuestro continente. Por lo tanto este escritor venezolano, expone los ideales de civilización, de cultura, de liberalismo que se debería seguir en el país, frente a la dictadura que contamina el pueblo, que no permite una identidad; una civilización representada por Luzardo Santos y a la vez vislumbra una barbarie en los llanos, pero que metafóricamente alude al gobierno. Los hechos que sacudieron a todo el país y que lo hicieron entrar en aquella regresión forjaron al personaje temido en los llanos que Gallegos representa por medio de Doña Bárbara, que muestra a su vez la barbarie enmarcada por aquellos tiempos. Como lo menciona Mariano Salas: “¿Y es que en la vida y acción de Juan Vicente no hubo tanto de brujeador? (...) ¿Y no era en tales días doña Bárbara el arquetipo de una Venezuela tornada cruel e insensible por los brujeadores...?”³⁵ Una novela que se prohibió durante la dictadura, por su hondo llamado a la lucha y asumir nuestra posición por la patria, luchar por ella y morir padeciendo por ella, porque su escritor vislumbró el padecimiento tanto del campesino como del letrado, reflejó al agresor y quien nos subyuga.

*El pueblo venezolano leyó en la novela mucho de lo que estaba reprimido en el subconsciente colectivo y petrificaron largos lustros de estancamiento...en la cárcel leyeron la novela los estudiantes prisioneros en las intentonas libertarias de 1928-1929. Con el más generoso ímpetu criollo pensaban ellos actuar contra...la dictadura como Santos Luzardo sobre las ruinas de Altamira...*³⁶

Terminar con ese arquetipo de la ley del llano que era la ley de la sangre, del dolor, plasmado en doña Bárbara, pero que evidencia lo que vivió Venezuela. Ser la luz en medio de la penumbra, de la miseria y del silencio.

presentación Manuel Bermúdez, Edición digital Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. N. sobre edición original Edición digital basada en la de Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1991, p. 130

³⁵ Mariano Salas. *Metáfora y símbolo del alma venezolana*, Tomado de la recopilación de textos sobre Tres Novelas Ejemplares, Serie valoración múltiple de las Casa de las Américas, La Habana, p. 390.

³⁶ *Ibíd.*, p. 390

7. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE *LA VORÁGINE* DE JOSÉ EUSTASIO RIVERA Y *DOÑA BÁRBARA* DE RÓMULO GALLEGOS

En el siguiente análisis comparativo se mostrarán fragmentos de las dos obras escogidas, apartes que evidencian la presencia de la civilización y la barbarie enmarcada en situaciones concretas: acciones de los personajes, el nombre de las obras, escenas, y demás elementos que desarrollan las dos temáticas. Además de estos componentes, se analizará también a los personajes principales de los dos libros, así como expresiones populares propias de las culturas regionales de Colombia y Venezuela donde tienen lugar el desarrollo de las mismas.

Hacia el año de 1924 se publica por primera vez la obra más representativa del escritor colombiano José Eustasio Rivera, *La Vorágine*; en cuyo argumento Arturo Cova, su protagonista y narrador, huye con su amante a Los Llanos y luego a la selva, peripecia que permite la descripción y la crítica de las condiciones de vida de quienes habitan en esos espacios. En este aspecto sobresale la denuncia del trato al que se veían sometidos los trabajadores de las caucherías. Cova, junto con sus compañeros desaparecen al final en la barbarie de la selva, que se convierte en verdadero protagonista: concreción de fuerzas cósmicas o infernales que acosan al hombre hasta devorarlo.

Cinco años después aparecería en España después de exiliarse de su país la novela del venezolano y también escritor Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, en el año de 1929. En *Doña Bárbara* la lucha de poderes se enfrentan, la civilización con la que Santos Luzardo quiere competir y regresar al llano la ley, choca de frente con la barbarie que maneja Doña Bárbara en sus dominios y en su propia vida por situaciones que marcaron su infancia; además de ser un símbolo que Gallegos toma en contra de la opresión por la que pasaba Venezuela. Al final, la civilización logra ponerse frente a la barbarie, dejando en sus personajes una esperanza dibujada en el horizonte. Partiendo así, por lo que en este trabajo intentaremos demostrar.

Los aspectos que referimos a continuación pueden que no sigan una linealidad en las obras sino que los tomamos a partir de los hechos que guardan similitudes entre ellos, que permite realizar la comparación.

7.1 SOBRE LOS NOMBRES DE LAS DOS NOVELAS *LA VORÁGINE* Y *DOÑA BÁRBARA*

Tanto *La Vorágine* como *Doña Bárbara* simbolizan desde sus propios nombres, una perspectiva que se vincula con sus respectivos argumentos. La palabra vorágine por ejemplo, denota varios significados que pueden aludir correctamente de una manera metafórica a la descripción que presenta Rivera ante los conflictos que envuelven a sus personajes.

La selva como personaje y elemento simbólico, puede ser contrastada con aquel remolino impetuoso que se forma en las aguas, que envuelve a todos en su gran inmensidad. Los personajes se conjugan con aquella pasión desenfrenada, con aquella mezcla de sentimientos intensos que los ayudan a seguir luchando contra las barreras de la esclavitud, anhelando la libertad, el poder regresar a su patria, a su tierra, y poder sentirse lejos del dolor provocado por la explotación del caucho. Pero también se ajusta al significado aquel que describe la vorágine como una aglomeración confusa de sucesos, de gente o de cosas en movimiento, de igual modo los hombres víctimas de la barbarie natural y las condiciones impuestas por el hombre sienten la misma confusión.

A dos páginas de terminar la novela Arturo Cova huyendo de entre la selva con sus compañeros, anhela encontrar pronto la salida de aquel laberinto verde, pues presiente que pueden ser tragados por el remolino de la vorágine.

*¡Santa Isabel! En la agencia de los vapores deje una carta para el Cónsul. En ella invoco sus sentimientos humanitarios en alivio de mis compatriotas, víctimas del pillaje y la esclavitud, que gimen entre la selva, lejos de hogar y patria, mezclando al jugo del caucho su propia sangre. En ella me despido de lo que fui, de lo que anhelé, de lo que en otro ambiente pude haber sido. ¡Tengo el presentimiento de que mi senda toca su fin, y, cual sordo zumbido de ramajes en la tormenta, percibo la amenaza de la vorágine!*³⁷

En *Doña Bárbara* la intención artística es clara, pues el nombre manifiesta en la narración la tesis central en la cual está basada la novela. El nombre bárbara significa fiereza, crueldad, rusticidad; palabras que se ajustan muy bien al carácter de esta mujer y a la descripción de aquella tierra llanera que es inclemente con el hombre.

³⁷ José Eustasio Rivera. *La Vorágine*, Edición Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1959, p. 224

La belleza de un paisaje agreste, la falta de ley y la forma de proceder de doña Bárbara, hacen que su nombre sea temido en todo el llano; conjugándose de algún modo con la fuerza imperante de la naturaleza. Los hechos que comete Bárbara, tendrán repercusión en las acciones de Santos, que a pesar de estar del lado de la justicia encontrará en aquellas pampas que la barbarie y la ley están signadas al nombre de doña Bárbara, ante la cual tendrá que enfrentarse.

Luchar contra Doña Bárbara, criatura y personificación de los tiempos que corrían, no sería solamente salvar a Altamira, sino contribuir a la destrucción de las fuerzas retardatarias de la prosperidad del llano (...) “Tierra de hombres machos”, como solía decir su padre, pues bastó que el bonguero ponderase los riesgos que corría quien intentaba quien intentara oponerse a los planes de doña Bárbara, para que el desistiese de su propósito de vender el ható³⁸

Siendo de este modo el nombre de Doña Bárbara el mejor para describir los hechos que relata Gallegos en su obra.

7.2 SOBRE LOS PERSONAJES PRINCIPALES

ARTURO COVA Y SANTOS LUZARDO

Arturo Cova y Santos Luzardo comparten un mundo avasallador en el que se mueven sus vidas. Un destino implacable lleno de desolación y un legado familiar de disputas y muertes; serán los aspectos que forjarán el carácter de estos individuos, para buscar y encontrar una salida a aquellos conflictos a los cuales se ven enfrentados.

Estas figuras no son llaneras ni selváticas sino producto de la civilización, a quienes los novelistas arrancan de la ciudad para llevarlas a actuar en forma similar entre jueces prevaricadores y asesinos desalmados.

Arturo Cova es un poeta e intelectual a quien el destino empujó a los llanos de Casanare, primero, a la selva cauchera, después; y cuando se da cuenta del ambiente que lo rodea; cuando comprende que allí no hay garantías ciudadanas porque todo es violación, terror, codicia, perversidad; que los más fuertes disponen a su talante de vidas y fortunas ajenas; que todos los crímenes se quedan impunes porque no hay autoridades que impartan justicia,

³⁸ Gallegos. Op. Cit. p. 53.

ya que las únicas leyes son la violencia y el dolor, su noble corazón se enciende de coraje, su temperamento se caldea al rojo vivo, y, despreciando la vida, por conmiseración a llaneros y gomeros, con el pequeño grupo de amigos que lo rodea, se les enfrenta a los verdugos con sus mismas armas para tratar de corregir tanta arbitrariedad.

Del hombre que llegó de Bogotá ambicionando el amor ideal y las confidencias sentimentales, las condiciones de un lugar inhóspito y cruel lo arrojaron a la violencia; tal como él mismo lo expresa en la primera página de su narración:

Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo gano la violencia. Nada supe de los deliquios embriagadores, ni de la confidencia sentimental, ni de la zozobra de las miradas cobardes. Más que el enamorado fui siempre el dominador cuyos labios no conocieron la súplica. Con todo, ambicionaba el don divino del amor ideal, que me encendiera espiritualmente, para que mi alma destellara en mi cuerpo como la llama sobre el leño que la alimenta³⁹.

La fatalidad, lo trágico y lo pesimista son constantes que acompañarán a Cova en su viaje. La violencia de la cual está impregnado el lugar, los hechos de esclavitud y tortura a que eran sometidos los caucheros, la crueldad con la que eran tratados los niños y las mujeres junto con la barbarie de la selva y los enganchadores; crean en él sentimientos y pasiones confusas que lo hacen pedir ayuda al cónsul de Colombia en Manaos; mas como la ayuda no llega y los acontecimientos agudizan el conflicto, hacen que Cova tome parte activa en la problemática para poder así huir de ella.

...Hoy escribo estas páginas en el Río Negro, río sugestivo que los naturales llaman Guainía. Desde ha tres semanas, en el batelón de la turca, huimos de las barracas del Guaracú...Hago memoria de los sucesos aterradores que antevinieron a la fuga, inconforme con mi destino, que me obligó a dejar un rastro de sangre.⁴⁰

Mediante todos estos elementos puede observarse cómo el personaje de Arturo Cova en el transcurso de la novela cambia psicológicamente. Su condición de poeta lo hace sensible ante todo lo que allí sucede, hasta lo más mínimo, como si la naturaleza cobrara vida y se conjugara con el sonido de los árboles y el viento para susurrarle al oído los secretos de hechos venideros. Los constantes atropellos y las injusticias cometidas en la inmensidad de la selva hacen que Cova evolucione, cambie para responder y enfrentarse a la

³⁹ RIVERA. Op. Cit. p. 9

⁴⁰ Ibid.p. 214.

vorágine de la cual están ya impregnados la naturaleza y el hombre y de la cual quiere librar a su hijo, símbolo de la esperanza y por quien luchará hasta enfrentar la muerte y la esclavitud.

*Antenoche, entre la miseria, la oscuridad y el desamparo, nació el pequeñuelo sietemesino. Su primera queja, su primer grito, su primer llanto fueron para las selvas inhumanas. ¡Vivirá! ¡Me lo llevaré en una canoa por estos ríos, en pos de mi tierra, lejos del dolor y la esclavitud...!*⁴¹

Al respecto con el cambio que sufre Cova desde su llegada a Casanare y luego a la selva donde afrontará la barbarie, Jorge Añez, nos comenta:

*Mas el Cova que Rivera nos presenta al final de la obra enfrentado al enganchador Barrera, psicológicamente no es el mismo que llegara a Casanare en compañía de Alicia y de don Rafo; y es porque en su naturaleza se ha operado una transformación...porque su ánimo ya está totalmente connaturalizado con la vorágine de los gomales...*⁴²

Aunque Santos Luzardo vivirá situaciones muy similares a las que sufre Arturo Cova, al final de *Doña Bárbara* Gallegos deja una esperanza, en la que la barbarie es desplazada por la civilización como un medio de recompensa a aquella raza buena, que ama, sufre y espera; a diferencia de lo que sucede en *La Vorágine* donde Arturo Cova y sus compañeros serán devorados por la selva, llevando con ellos un nuevo aliento de vida, el pequeño hijo de Arturo y Alicia. De esta manera la barbarie se impone de un modo u otro, sobre las vidas de los personajes, tal como lo expresa el mismo Arturo Cova en el fragmento de su carta:

«...Los que en un tiempo creyeron que mi inteligencia irradiaría extraordinariamente, cual una aureola de mi juventud; los que se olvidaron de mí apenas mi planta descendió al infortunio; los que al recordarme alguna vez piensen en mi fracaso y se pregunten por qué no fui lo que pude haber sido, sepan que el destino implacable me desarraigó de la prosperidad incipiente y me lanzó a las pampas, para que ambulara, vagabundo, como los vientos, y me extinguiera como ellos sin dejar más que ruido y desolación».

(Fragmento de la carta de Arturo Cova)

Rivera a través de las últimas líneas de su novela decide que Arturo deambule en la selva con sus amigos, Alicia y su hijo a la merced del amparo de Dios,

⁴¹ Ibid. p. 225.

⁴² Jorge Añez. *De La Vorágine a Doña Bárbara*, Imprenta del departamento, Bogotá, 1944, p. 86

casi como esperando la salida o la llegada de la vorágine. “*¡Nos vamos, pues! ¡En nombre de Dios!*” Creando de este modo un personaje magistral, un prototipo de hombre que lucha por devolver la justicia y desplazar la barbarie. Gallegos introduce la figura de Santos Luzardo a la pampa Venezolana para librar de manera simbólica de acuerdo con la situación que vivía su país, una lucha entre la civilización y la barbarie. Santos Luzardo, es un abogado que desde muy niño fue alejado del llano y llevado por su madre a Caracas, donde se desarrolló en el ambiente caraqueño y la vida intelectual que le ofrecía la Universidad. “*...La vida de la ciudad y los hábitos intelectuales habían borrado de su espíritu las tendencias hacia la vida libre y bárbara del hato...*”⁴³. Santos acarició el deseo de su porvenir en Europa y allí cumplir la aspiración que tenía, sin embargo, para poder efectuar sus propósitos resolvió vender su heredad y regresar de nuevo a Altamira. De regreso al llano se encuentra con una realidad diferente, sus tierras han sido usurpadas por una mujer que se llama doña Bárbara, la ley ha desaparecido y los atropellos a que son sometidos los trabajadores y las gentes de estos lugares es ya demasiado. Santos al igual que Arturo decide enfrentar esta barbarie por su propia cuenta y reivindicar los derechos perdidos. El pasado familiar de Luzardo estuvo signado por la tragedia, los conflictos y las muertes entre familiares marcaron su vida, los hechos referidos a la barbarie hicieron presencia. “*...Sobrevinieron las represalias y matándose entre sí Luzardos y Barqueros, acabaron con una población compuesta en su mayor parte por las ramas de ambas familias*”⁴⁴. Al llegar de nuevo al llano, Santos se da cuenta que la tierra que abandonó desde muy joven y por la cual había luchado su familia, estaba en total abandono y que de aquella prosperidad de años antes solo quedaba el recuerdo. Altamira durante años había sido usurpada, por los manejos de sus administradores que aliados con doña Bárbara habían despojado en poco tiempo a la hacienda de grandes extensiones de tierra así como de ganado y propiedades. Ante estos hechos Santos solicita el amparo de las autoridades de San Fernando, sin darse cuenta que están manipuladas por doña Bárbara y sus aliados y ante lo cual no tendrá ninguna respuesta; “*... ¡Ay Santos Luzardo! Tú estás acabado de salir de la Universidad y crees que eso de reclamar los derechos es tan fácil como parece en los libros...*”⁴⁵ De la misma manera que Arturo Cova a Santos no le quedo más opción que irse por la ley del llano. También en Luzardo el tremendo de la barbarie, efectúa cambios en su proceder; el hombre tan sujeto a la ley y a las costumbres europeístas, comprenderá que las condiciones y el influjo de la violencia en la tierra y en los hombres, son constantes que requieren un tipo de hombre rudo y fuerte, capaz de luchar ante las represalias de sus enemigos.

⁴³ Gallegos. Op. Cit. p. 22.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 17

⁴⁵ *Ibíd.* p. 133

Así es como hay que hacer las cosas en esta tierra, porque a conforme es el mal, así tiene que ser el remedio. En el llano, el hombre debe saber hacer todo lo que hace el hombre... Como oyese estas palabras, Santos experimentó una impresión... Aquella convicción de Antonio era obra de un hombre que ya no existía: aquel que llegó de la ciudad acariciando proyectos civilizadores, respetuoso de los proyectos legales, aunque éstos sustentasen sanciones como aquellas con las cuales doña Bárbara venía arrebatándole su propiedad, enemigo de las represalias, -cuyas insinuaciones rechaza su conciencia vigilante con un sagrado horro de la catástrofe a que pudieran inducirlo, poniendo en libertad al impulsivo que alentaba en él- aun a riesgo de convertirse en víctima de la violencia enseñoreada de aquella tierra.”⁴⁶

Sin embargo, contrario a lo que sucede en *La Vorágine*, a Arturo Cova y sus compañeros; en *Doña Bárbara* Santos logra emerger de aquella barbarie, después de muchos enfrentamientos. El amor que tan ansiosamente busca Cova, es el que salva a Luzardo; el amor maternal y de mujer se puso a prueba en doña Bárbara, en ella renace un sentimiento noble y abandona la llanura.

Gallegos deja en Luzardo la esperanza y el triunfo para Venezuela, esperando que la barbarie sea por fin desplazada por un gesto de amor. *¡Llanura venezolana! –Propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera!* De acuerdo con lo que Jorge Añez describe en su libro *De La vorágine a Doña Bárbara* acerca de las semejanzas que hay entre los dos personajes centrales de las novelas antes mencionadas, hemos querido retomar lo que él nos expone como una manera de sustentar nuestro análisis comparativo.

En efecto; Arturo Cova y Santos Luzardo, son: a), hombres civilizados, y b), seres a quienes los novelistas, por una misma causa, el azar, arrancan de la ciudad para llevarlos a actuar a los llanos del Casanare, a la selva cauchera y a los llanos venezolanos; allí, c), los enfrentan ante iguales adversarios, criminales de la peor laya, por lo cual, viendo los peligros a que están expuestos y con el deseo de que se imparta alguna justicia en esas regiones, d), piden protección: aquél, al cónsul de Colombia en Manaos; éste, a las autoridades de San Fernando; mas e), ni Cova ni Luzardo obtienen de ellos ayuda de ninguna naturaleza. Finalmente, jugando el todo por el todo, arriesgando sus vidas f), con los mismos procedimientos de sus enemigos, la fuerza armada, y por salir en defensa de los oprimidos, g),

⁴⁶ *Ibíd.* p. 279

*se lanzan a una lucha desigual e inesperadamente logran fines similares*⁴⁷.

EL PIPA Y EL BRUJEADOR

Las figuras de Pepe Morillo Nieto “El Pipa” y Melquíades Álvarez “El Brujeador”, son muy afines en cuanto a su proceder y sus formas de actuar; los dos son bandidos conocedores de artificios con los cuales obran en medio del llano y la selva. Al llegar a Cáqueza Arturo Cova y Alicia se encuentran con El Pipa quien con una falsa notificación intenta descubrir quiénes son y la razón de su viaje a estos lugares; comentándoles el por qué de su aparición detrás de ellos, se presenta como hombre humilde y bueno.

*Yo me llamo Pepe Morillo Nieto, y por mal nombre me dicen “Pipa”. El cuatrero, locuaz, caminaba a mi diestra relatando sus padecimientos. Pidióme la maleta de la ropa y la atravesó en la enjalma, sobre sus muslos, cuidando de que no se cayera. No tengo, dijo, con qué comprar una ruana decente, y la situación me ha reducido a vivir descalzo. Aquí donde susmercedes me ven, este sombrero tiene más de dos años, y lo saqué de Casanare*⁴⁸. (

El Pipa era conocido por ser un cuatrero y salteador experto en escapar del enemigo como un sigiloso caimán, escondido entre las profundidades de los ríos y la selva esperando para volver acechar. Desde muy joven se fue hacia los llanos en busca de trabajo, allí pasó por diversas labores en las cuales fue sometido a diferentes maltratos y humillaciones por parte de los capataces y dueños de los hatos donde estaba; un día a causa de tantas humillaciones mató a un hombre rasgándole el estomago de una cuchillada. Después de este hecho fue llevado por unos hombres hacia una barraca para que acabaran con su vida; pero para su suerte unos indígenas que estaban cerca de allí le salvaron la vida. Durante 20 años vivió en las inmensidades de la selva en compañía de grupos indígenas; fue cauchero, instruyó a un grupo de indígenas en el arte de la piratería y con ellos asaltaba rancherías, hatos y demás sitios que le fueran posibles. Muchas veces cayó prisionero en diferentes cárceles, pero siempre encontraba el medio para salir de ellas ya sea por el buen comportamiento que presentaba cuando se encontraba encerrado.

Su vida siempre estuvo marcada por la barbarie, por la ley imperante en la selva que obliga al hombre a enfrentarse a ella o a ser devorado por su fuerza. Al final de la novela cuando Arturo Cova se encuentra prisionero en los barracones de Guaracú, atendiendo a su proceder insidioso, se acercó para

⁴⁷ AÑEZ. Op. Cit. p. 86

⁴⁸ Rivera. Op. Cit. p. 16

identificarlo como un espía y bandido; pero en ese mismo instante sus hechos de maldad y bandidaje fueron cobrados por una de sus víctimas del pasado; sin poder escapar a su barbarie.

-¡Y vos, animal- replicó el cauchero corpulentísimo que lo seguía-, sos el chispita de la Chorrera, el que, rasguñándolos, mataba a los indios a su sabor, el que tantas veces me echaba rejo! ¡Préstame las uñas para examinártelas! Y tirándolo de la coyunda, lo llevaba de rastra, entre las rechiflas de los gomeros, hasta que furibundo, le cercenó los brazos con el machete, de un solo mandoble, y boleó en el aire, cual racimo lívido y sanguinoso, el par de manos amoratadas. El Pipa, atolondrado, levantóse del polvo como buscándolas, y agitaba a la altura de la cabeza los muñones, que llovían sangre sobre el rastrojo, como surtidorcillos de algún jardín bárbaro⁴⁹. (

Al igual que El Pipa, Melquiades Álvarez es un hombre conocido en la región del Arauca, por sus artes para brujear y por ser un aliado incondicional de la temida doña Bárbara. El día que Santos Luzardo llega en un bongo atravesando las aguas amarillas del Arauca se encuentra con el “Brujeador” quien logra con su astucia ir en el mismo bongo que Santos y poder así llevar a su patrona las razones por las cuales aquel personaje estaba por estas tierras. Ante la perspicacia de Santos, Melquiades se presenta ante él como un sumiso servidor. “Pero sí me le pongo a la orden ¿sabe? Mi apelativo es Melquiades Álvarez, para servirle. Y le deseo buen viaje de aquí para delante. ¡Si señor!”⁵⁰

Su apelativo de “El Brujeador” era reconocido por toda la llanura, su aparición por estos lugares había sido ya unos años atrás. Siempre con la apariencia de hombre extraño, marcó los rumores que de él se hablaban acerca de sus supuestas habilidades para embrujar y de su pasado de salteador de hatos.

-Piense usted lo peor que pueda pensar de un prójimo y agréguele todavía una migajita mas sin miedo de que se le pase la mano- respondió el bonguero- Uno que no es de por estos lados. Un guate, como les decimos por aquí. Según cuentan era un salteador de la montaña de San Camilo y de allá bajó hace algunos años, descolgándose de hato en hato por todo el cajón del Arauca, hasta venir a parar en lo de doña Bárbara donde ahora trabaja. Porque como dice el dicho: Dios los cría y el diablo los junta. Lo mientan asina como se lo he mentado porque su ocupación es brujear caballos, como también aseguran, que tiene oraciones que no mancan para sacarles el

⁴⁹ Ibid. p. 301

⁵⁰ En adelante citaremos fragmentos de Doña Bárbara.

*gusano a las bestias y a las reses, pero para que sus verdaderas ocupaciones son otras.*⁵¹

Desde la llegada de Santos al Arauca “El Brujeador” en compañía de doña Bárbara hicieron todo lo posible para que éste les respondiera de la misma forma como ellos actuaban, con la barbarie. Sin embargo, el fin de “*El Brujeador*” fue de la misma forma como había actuado a lo largo de su vida, de la mano de la barbarie, de la cual terminó siendo su víctima.

*...Cuando vio brillar el revólver que El Brujeador sacaba de la cobija atravesada sobre la montura. Con un rápido movimiento esgrimió el suyo. Sonaron los disparos simultáneos; Melquiades se desplomó sobre el cuello de la bestia, y ésta, espantándose, lo derribó por tierra, inerte, de bruces sobre la hierba.*⁵²

Melquiades Álvarez, murió en la red que él mismo había tendido para acabar con Santos. De aquel encuentro quedaron abiertas las puertas para la barbarie, para una barbarie que comenzaba a decaer y de la cual cada uno sería presa en su momento.

Hemos querido en este análisis hacer mención de dos personajes muy importantes en el desarrollo de las de las dos novelas como lo son doña Bárbara y Clemente Silva, puesto que sus historias están unidas a la temática referida en el presente trabajo; así como también el papel antagónico que desarrolla cada uno de ellos, doña Bárbara como propiciadora de la barbarie y Clemente Silva como víctima de ella.

DOÑA BÁRBARA

Bárbara es una mujer a quien el destino la llevó a enfrentarse cara a cara con la barbarie. Hija del mestizaje y la violencia; creció al lado de su padre, Capitán de un viejo barco cuya tripulación era un grupo de forajidos expertos en el contrabando y la piratería. A bordo de aquel navío Barbarita conoce a Asdrúbal, un joven que despertó en ella la ternura y belleza del primer amor, a quien aquellos hombres despiadados dan muerte al igual que al capitán para arrebatarse de un zarpazo la inocencia de la mestiza. “*Lo demás sucedió sin que ella se diese cuenta y fue el estallido de la rebelión, la muerte del capitán y en seguida el “sapo”, que había regresado solo al campamento, y el festín de su doncelez para los vengadores de Asdrúbal*”⁵³. Desde ese día, la vida de Bárbara cambió para siempre; atrás quedó la niña tierna que soñaba con las ilusiones de un gran

⁵¹ Gallegos. Op. Cit. p. 10.

⁵² *Ibid.* p. 289

⁵³ *Ibid.* p. 30

amor, para convertirse en una mujer con ansias de venganza, con rencor hacia todos los hombres y con el deseo implacable de hacer el mismo mal que a ella le habían hecho. *“Ya, sólo rencores podía abrigar su pecho y nada la complacía tanto como el espectáculo del varón debatiéndose entre las garras de las fuerzas destructoras.”*⁵⁴

Para comenzar su temible venganza aprende todo tipo de maleficios, oraciones y embrujos que le servirán para enfrenarse a la lucha despiadada y para sucumbir ante sus encantos a los hombres. Lorenzo Barquero, fue su primera víctima y detrás de él serían incontables los hombres que manejaría a su antojo, a quienes despojó de sus tierras, y de todas sus pertenencias. Convirtiéndose así en “la devoradora de hombres” y siendo temida en todo el Arauca. Poco a poco de todos lados corren los rumores de su maldad y los atropellos que comete con su grupo de hombres.

*Dicen que es una mujer terrible, capitana de una pandilla de bandidos encargados de asesinar a mansalva a cuantos intenten ponerse a sus designios (...) Esa es una mujer ha fustaneado a muchos hombres tal que no trambuca con sus carantoñas, lo compone con un bebedizo o se lo amarra a las pretinas y hace con él lo que se le antoje, porque también se faculta en brujerías. Y si es con el enemigo no se le agua le ojo para mandar a quitarse de por delante a quien se le atraviese y para eso tiene al “Brujeador”*⁵⁵.

El enfrentamiento contra Santos Luzardo y el encuentro inesperado con su hija Marisela hacen surgir en ella de nuevo el amor. Por una parte está el amor de mujer que llega a sentir por Santos tal vez porque en él vio la figura borrosa de aquel primer amor de Asdrúbal y por el otro está el amor de madre. Estos sentimientos se conjugan en ella y hacen que en el fondo de su ser quiera renunciar a aquella batalla que ha emprendido, una batalla de la civilización contra la barbarie. Después de la muerte de Melquiades, doña Bárbara se desplaza hasta Altamira donde encuentra a Santos y a Marisela conversando; al ver a la mujer que le había apartado del camino a Santos quiso disparar contra ella; sin embargo, en ese momento vio reflejada en Marisela, su hija, a ella misma años atrás deseosa del amor de Asdrúbal; en ella reposó durante aquel instante un sentimiento noble. Al final, la temida doña Bárbara abandona el Arauca, navegando por un bongo bajo el Arauca, dejando en una carta todos sus bienes a Marisela a la cual reconoce como hija. Así, podemos destacar el personaje de doña Bárbara como una mujer magistral que crea Gallegos en su novela, es un personaje que evoluciona a lo largo de la historia que se enfrenta

⁵⁴ Ibid. p. 30

⁵⁵ Ibid. p. 11

a todo así sea desde la postura de la barbarie, un camino que eligió para poder enfrentar las fuerzas que fluyen en el llano y mitigar en algo el destino violento y bárbaro que enfrentó en su vida.

La noticia corre de boca en boca: ha desaparecido la cacica del Arauca. Se supone que se haya arrojado al tremedal, porque hacia allá la vieron dirigirse, con la sombra de una trágica resolución en su rostro; pero también se habla de un bongo que bajaba por el Arauca y en el cual alguien creyó ver una mujer⁵⁶.

CLEMENTE SILVA

La historia de Clemente Silva está unida a las huellas que la barbarie hizo en él y en su familia. Clemente trabajaba modestamente en un pueblo vecino para sostener a su familia; su esposa, su hija María Gertrudis y su pequeño hijo Lucianito. En ausencia del padre, María Gertrudis estaba de amores con un joven, con quien se encontraba a escondidas, la noticia llegó hasta los oídos del padre por medio de su hijo menor Lucianito, pero el viejo se negaba a creer aquello que le contaba su hijo. Al poco tiempo la hija abandona el hogar, Clemente en un intento desesperado sale en busca de ella pero no logra tener noticias de ésta. Sin embargo, cansado de la búsqueda y de las humillaciones Clemente regresa a casa, donde empezaría su recorrer en busca del hijo ingrato; al llegar, se encontró con la noticia que su hijo Lucianito, el pequeño niño de 12 años también había dejado el hogar por irse con falsas promesas hacia las caucherías. La pobre madre agobiada por la enfermedad y el abandono de sus hijos, cayó en una terrible depresión y murió abrazada a la pizarra de Lucianito donde éste había escrito dos palabras antes de su partida “¡Adiós, adiós!”.

Desde ese momento Clemente Silva inicia su peregrinar en búsqueda de su pequeño hijo, se va para las caucherías del Amazonas como cauchero, allí buscaba a su hijo a cada momento y le dejaba letreros en los árboles por si este regresaba al lugar donde había estado el desgraciado padre: “*Aquí estuvo Clemente Silva en busca de su querido hijo Luciano*”⁵⁷. Durante dieciséis años anduvo Clemente Silva en busca de Lucianito, recorrió una por una las barracas de las caucherías en busca de éste; durante todo este tiempo estuvo sujeto a la esclavitud, la explotación y el sometimiento bárbaro que soportó con la esperanza de algún día volver a ver a su querido hijo. En el cuerpo y en el alma de Clemente quedaron las huellas de su inútil búsqueda, los atropellos y las angustias por saber el destino de su hijo; sin embargo, como una

⁵⁶ Ibid. p. 338

⁵⁷ Seguimos la edición de la biblioteca Ayacucho de La Vorágine.

recompensa carga a todas partes en un pequeño cajón los huesos de Lucianito a quien después de mucho buscar se encontró con la noticia que a su hijo lo mató un árbol, nunca más lo pudo volver a ver.

-De su pobre hijo. ¡Lo mató un árbol!

-El trueno del motor apagó mi grito:

“-¡Vida mía lo mató un árbol!”⁵⁸

Clemente Silva termina buscando en las inmensidades de la selva al grupo de Arturo Cova, durante cinco meses los buscó en vano, pero no logró tener noticias de ellos. De Clemente Silva, Rivera hace un monólogo en el inicio de la tercera parte de la novela, en el cual describe con magistral poética las ilusiones perdidas y las infortunadas del desgraciado cauchero y las de los hombres víctimas de la barbarie.

¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero! Viví entre fangosos rebalses, en la soledad de las montañas, con mi cuadrilla de hombres palúdicos, picando la corteza de unos árboles que tiene sangre blanca, como los dioses. A mil leguas del hogar donde nací, maldije los recuerdos porque todos son tristes: el de los padres, que envejecieron en la pobreza, esperando apoyo del hijo ausente; el de las hermanas, de belleza núbil, que sonrían a las decepciones, sin que la fortuna mude el ceño, sin que el hermano les lleve el oro restaurador.⁵⁹

8. ASPECTOS REFERIDOS A LA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE EMARCADOS EN LAS NOVELAS LA VORÁGINE Y DOÑA BÁRBARA

Como parte fundamental en el desarrollo de este trabajo, no podemos dejar de lado aquellos aspectos relevantes en las dos obras que hacen alusión directamente a la descripción de estos dos tópicos, Civilización-Barbarie, que nos relatan la crudeza de los hombres y de la naturaleza como principales protagonistas de la barbarie y la civilización; esta última ya como un resultado de la transformación del hombre con su medio natural y de sus convenciones sociales. A continuación presentaremos los aspectos referidos a la barbarie que se pueden ver a lo largo del desarrollo de las dos obras.

⁵⁸ Rivera. Op. Cit. p. 205

⁵⁹ Ibid. p. 378

8.1 ASPECTOS REFERIDOS A LA BARBARIE EN LA NOVELA LA VORÁGINE

Un primer aspecto al iniciar la novela y que ya vislumbra la barbarie, son las primeras líneas con las cuales Rivera empieza a relatar en voz de Arturo Cova el infortunio que le esperaba en este viaje, como parte de la fatalidad y del azar que ya le habían marcado su destino. “*Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, Jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia*”. Como parte de la cultura de esta tierra, las peleas de gallo daban a los bárbaros espectadores un espectáculo emotivo y sangriento que los divertía viendo cómo dos animales se mataban el uno al otro. El escritor colombiano describe este cruel espectáculo de una manera admirable sin dejar escapar detalle a la violenta lucha.

Miráronse los contendores con ira, picoteando la arena, esponjando sobre el dorso rasurado y sanguíneo la gorguera de plumas tornasoladas y temblorosas. Con simultáneo revuelo, en azul resplandor, lancearon el vacío, por encima de sus cabezas, esquivas a la punzada y al aletazo. Rabiosos, entre el vocerío de los espectadores que ofrecían << gabelas >>, se acometieron una y otra vez, se cosían a puñaladas, se prendían jadeantes; y donde agarraba el pico, entraba la espuela, con tesón homicida entre el centelleo de los plumajes, entre el salpique de la sangre ardorosa, entre el ruido de las monedas en el estadio, entre la ovación palmoteada que hizo la gente cuando vio rodar al canaguay con el cráneo abierto, sacudiéndose bajo la pata del vencedor, que, erguido sobre el moribundo, saludó la victoria con un clarineo triunfal⁶⁰.

La vida agreste del llanero hace que a cada momento esté librando una lucha entre la bestia y el hombre en su deseo de dominarla; es un enfrentamiento de fuerzas que confluyen mutuamente por darse un lugar en aquella supervivencia. Frente a sus ojos, Arturo Cova ve cómo a un pobre vaquero llamado Millán quien libraba esta lucha, parece víctima de la ferocidad de su contrincante, la indómita bestia que también luchaba por su supervivencia.

Correa me dio su potro, y al salir desalado tras Franco, vi que Millán, con emulador aceleramiento tendía su caballo sobre la res; mas ésta, al inclinarse el hombre para colearla, lo enganchó con un cuerno por el oído, de parte a parte, desgajólo de la montura, y llevándolo en alto como a un pelele, abría con los muslos del infeliz una trocha profunda en el pajonal. Sorda la bestia a nuestro clamor, trotaba con el muerto a rastra, pero en horrible instante, pisándolo, le arranco la cabeza de un

⁶⁰ Ibid. p. 84

golpe y, aventándola lejos, empezó a defender el múmero tronco a pezuña y a cuerno, hasta el wíncester de Fidel, con un doble alazo, le perforo la homicida testa⁶¹.

La naturaleza cobra protagonismo, bajo las inmensidades de la selva ésta se muestra maligna y cruel ante los hombres que vagan por ella extrayendo la sangre de sus árboles que mueren a causa del hacha que es clavada en sus entrañas. Enloquece con sus ruidos y su pérfido clima, en sueños reclama lo que es suyo, lo que le han quitado por la ambición del dinero; y hay quienes mueren sin comprender el influjo que ella ejerció sobre su vida.

En la segunda parte de la novela Arturo Cova se encuentra con la inmensidad de la selva, con aquella selva virgen que atrapa a los hombres en su pesadumbre, en su majestuosa imponencia.

-¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y la neblina! ¿Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre está sobre mi cabeza entre mi aspiración y el cielo claro, que solo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos (...) ¡Déjame huir, oh selva, de tus enfermizas penumbras, formadas con el halito de los seres que agonizan en el abandono de tu majestad! ¡Tú misma pareces un cementerio enorme donde te pudres y resucitas!⁶²

Muchas personas siguieron a Barrera por las promesas que éste les hacía sobre ofertas de trabajo, les pagaría muy bien y el trato sería muy bueno para hombres, mujeres, niños y todo el que quisiera irse para las caucherías. Se fueron detrás de una ilusión, detrás de la esclavitud, detrás de la barbarie. EL grupo de Arturo Cova escuchaba atentamente la historia narrada por Helí Mesa.

«En el bongo de las mujeres van los chicuelos, a pleno sol, mojándose las cabecitas para no morir carbonizados. Parten el alma con sus vagidos, tanto como las suplicas de las madres que piden ramas para taparlos. El día que salimos al Orinoco, un niño de pechos lloraba de hambre. El Matacano, al verlo lleno de llagas por las picaduras de los zancudos, dijo que se trataba de la viruela, y, tomándolo de los pies, volteólo en el aire y lo echó a las ondas. Al punto un caimán lo atravesó en la jeta, poniéndose a flote, buscó la ribera para tragárselo. La enloquecida madre se lanzó al agua y tuvo igual suerte que la criaturilla. Mientras los centinelas aplaudían la diversión, logré

⁶¹ Ibid. p. 130

⁶² Ibid. p. 115-116

zafarme las ligaduras, y, rapándole el gazonate al que estaba cerca, le hundí al Matacano la bayoneta entre los riñones, lo dejé clavado contra la borda, y, en presencia de todos, salté al río»⁶³.

De las historias y de las crueldades relatadas por Clemente Silva, se ve claramente la explotación cauchera y el sufrimiento de los enganchados en las selvas colombianas.

Un cuadrillero venático quería chancearse: vertió petróleo en una ponchera y lo ofreció a los indios. Como ninguno aceptó el engaño, les tiró encima el la vasija llena. No sé quien <<rastrilló>> sus fósforos; pero al momento una llamarada crepitante achicharró a los indígenas, que se abalanzaron sobre el tumulto, con alarida loca, coronados de fuego lívido, abriéndose paso hacia las corrientes, donde se sumergieron agonizando⁶⁴.

Los caucheros eran maltratados por los capataces que estaban a su cuidado, el sometimiento a que eran expuestos fue inhumano muchas veces, los encontraban muertos a las raíces de los árboles ya sea por hambre, sed, maltrato o enfermedades prodigadas por la selva.

Momentos después, el árbol y yo perpetuamos en la kodak nuestras heridas, que vertieron para igual amo distintos jugos: siringa y sangre. (...)Y me arrancó a tirones, blusa y franela. Tal temblor me agitaba, que por fortuna, la confrontación resultó imposible. El hombre requirió la pluma de su escritorio, y, tirándomela de lejos, me la clavó en el omoplato. Todo el cuadril se me tiñó de rojo⁶⁵

En los sueños de un cauchero caben los ideales de otros tantos, el ambicionar una mejor forma de vida, el dinero que ayudaría a comprar ilusiones se desvanece en medio de la esclavitud y la zozobra que produce la fiebre del caucho.

¡A menudo, al clavar la hachuela en el tronco vivo sentí deseos de descargarla contra mi propia mano, que tocó las monedas sin atraparlas; mano desventurada que no produce, que no roba, que no redime, y ha vacilado en libertarme de la vida! ¡Y sin pensar que tantas gentes en esta selva están soportando igual dolor! Reñimos a mordiscos y machetazos, y la leche disputada se salpica de gotas enrojecidas. ¿Más que importan que nuestras venas aumenten la savia

⁶³ Ibid. p. 141.

⁶⁴ Ibid. p. 175.

⁶⁵ Ibid. p. 184-185.

*del vegetal? ¡El capataz exige diez litros diarios y el foete es usurero que nunca perdona!*⁶⁶

Al final de la obra, en el epílogo, se dice de Arturo Cova y sus compañeros que fueron devorados por la selva, la barbarie los consumió.

EPÍLOGO

El último cable de nuestro Cónsul, dirigido al señor Ministro y relacionado con la suerte de Arturo Cova y sus compañeros, dice textualmente:

*<<Hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva.
Ni rastro de ellos.
¡Los devoró la selva!>>*

8.2 ASPECTOS REFERIDOS A LA CIVILIZACIÓN EN LA NOVELA LA VORÁGINE

La civilización es al igual que la barbarie una influencia que está sobre el tapiz de la novela. La ambición del hombre civilizado, hace de éste un ser que esclaviza y somete; a qué se podrá llamar en realidad civilización si los hechos por los cuales se ha servido el hombre en poco se diferencia de los empleados por la barbarie. La apariencia del progreso se maquilla bajo el burdo disfraz de la explotación y el enganche; las promesas del avance y la vida moderna se desdibujan en los rostros de quienes creyeron en las promesas de vil enganchador, un Barrera un Arana no son más que el adusto reflejo de la barbarie que se esconde tras huellas de un supuesto plan civilizador que destruye a sangre y fuego los ideales del progreso y los sueños del hombre que creyó en las promesas de la civilización.

No obstante el hombre civilizado es el paladín de la destrucción. Hay un valor magnífico en la epopeya de estos piratas que esclavizan a sus peones, explotan al indio y debaten contra la selva. Atropellados por la desdicha, desde el anonimato de las ciudades, se lanzaron a los desiertos buscándole un fin cualquiera a su vida estéril. Delirantes de paludismo, se despojaron de la conciencia, y, connaturalizados con cada riesgo, sin otras armas que el wíchester y el machete, sufrieron las más atroces necesidades, anhelando goces y abundancias, al rigor de las intemperies, siempre famélico y hasta desnudo porque las ropas se le podrían sobre la carne. Por fin, un día, en la peña de cualquier río, alzan una choza y se llaman <<amos de empresa>>. Teniendo a la

⁶⁶ Ibid. p. 209-210

*selva por enemigo, no saben a quién combatir, y se arremeten unos a otros y se matan y se sojuzgan en los intervalos de sus desnudos contra el bosque.*⁶⁷

El hombre intelectual y poeta que compite contra las atrocidades y los crímenes cometidos en medio de la selva, es reflejo de la civilización. Pero esta civilización no es la misma de los ambiciosos dueños de las caucherías que explotan y fustigan, es la civilización que quiere transmitir el encanto de la libertad y la justicia, de el esplendor de la naturaleza y el paisaje que alienta y envilecen por su belleza, es la civilización de quien entrevé la realidad humana y quiere encontrar respuesta al propio caos de su vida; es aquella civilización que entrevé el progreso y la meta siempre en una cumbre más lejana, detrás de la cual se oculta el sol. “*Mi psiquis de poeta que traduce el idioma de los sonidos, entendió lo que aquella música iba diciendo a los circunstantes (...) En breves minutos volví a vivir mis años pretéritos, como espectador de mi propia vida. ¡Cuántos antecedentes indicadores de mi futuro!*”⁶⁸

8.3 ASPECTOS REFERIDOS A LA BARBARIE EN LA NOVELA DOÑA BÁRBARA

En Doña Bárbara, están enfrentadas desde el principio dos fuerzas que se confluyen en el llano, la civilización y la barbarie se dan a una lucha por encontrar el poderío en esta tierra. La historia referida por Gallegos comienza con la llegada de nuevo al Arauca por el último descendiente de los Luzardos; que abandonó su heredad a causa de las tragedias familiares del pasado. De la vida patriarcal de los primeros Luzardos, sólo quedó el recuerdo; sería la desunión y la tragedia la que habría de darles fama. Don José Luzardo, habría de darle muerte a su propio hijo a causa de diferencias políticas. La barbarie se hace presente.

*Había terminado ya con la victoria de los norteamericanos la desigual contienda y decía aquello para provocar al padre, don José saltó al ruedo blandiendo el chaparro para castigar la insolencia, pero Félix hizo armas, a él también se le fue la mano a la suya y poco después regresaba a casa abatido, sombrío envejecido en instantes, y con esa mala noticia para su mujer: -Acabo de matar a Félix. Ahí te lo traen.*⁶⁹

Doña Bárbara el símbolo de la barbarie en el llano, trae tras de sí un pasado marcado por la violencia, pasado que la lleva a cobrar una venganza casi invisible contra los hombres que se pongan en su camino. El amor que fue

⁶⁷ Ibid. p. 218-219

⁶⁸ Ibid. p. 249

⁶⁸ Gallegos. Op cit., p. 19

⁶⁸ Gallegos. Op cit., p. 19

arrebatado en su niñez, cubrió para el resto de su vida el corazón de odio y rencor hacia los hombres; en su mente siempre persistirán los recuerdos de su triste niñez violentamente opacada.

Lorenzo Barquero fue la primera víctima de su venganza. En sus ojos creyó ver el recuerdo de Asdrúbal pero éste se desvaneció poco a poco quedando solo la repugnante imagen del “sapo”. Tampoco Lorenzo se ocupó de la hija, súcubo de la mujer insaciable y víctima del brebaje afrodisíaco que le hacía ingerir (...) Y mientras el adormecimiento progresivo de las facultades-días enteros sumidos en un sopor invencible- lo precipitaba a la horrible miseria de las fuentes vitales agotadas por el veneno de la pusana, la obra de la barbarie.⁷⁰

En el tiempo que siguió a la muerte de los Luzardos y la ida de Santos de estas tierras, el bandidaje y los cuatrerros estaban presentes en todas partes, hasta en las instancias de la “justicia” y el “orden”. Aquel juez del llano llevaba consigo al igual que los demás, muertes y crímenes que se habían quedado impunes ante la desigual fuerza del bárbaro; ante la cual se había tomado justicia por parte de algunas víctimas por su propia mano.

-Ese que mientan ño Pernalete, estaba entre aquellos cuatrerros asesinos. Todavía vive, porque, aunque andaba con los otros, fue el único que no puso su mano sobre mis viejos, según supe después. Los demás, ya me la pagaron, uno á uno. Y sé que la venganza no es buena; pero es lo único que tenemos por aquí para cobrar las deudas de sangre⁷¹.

La falta de ley y el pasado familiar de los Luzardos; recaen sobre Santos a quien aconsejan seguir el legado de sus antecesores; destruir a la cacica del Arauca e imponer la ley del llano la “barbarie”.

-No déjate de frases. Aquí no hay sino dos caminos: matar o sucumbir. Tú eres fuerte y animoso y podrías hacerte temible. Mátala y conviértete en el cacique del Arauca. Los Luzardos no fueron sino caciques y tú no puedes ser otra cosa, por más que quieras. En esta tierra no se respeta sino a quien ha matado. No le tengas grima a la gloria roja⁷².

La llanura al igual que la selva guarda en su majestad, un adusto paisaje que se mezcla con la bravura del hombre llanero que recorre de a caballo la estepa

⁷⁰ Ibid. p.

⁷¹ Ibid. p. 149-150

⁷² Ibid. p. 194-195

solitaria y ardiente de estas tierras; atento siempre a los peligros de las fuerzas retardatarias que deambulan por estos suelos.

*La llanura es bella y terrible, a la vez; en ella caben, holgadamente, hermosa vida y muerte atroz. Esta acecha por todas partes; pero allí nadie le teme. El llano asusta; pero el miedo del llano no enfría el corazón: es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad, como la fiebre de sus esteros. El llano enloquece y la locura del hombre de la tierra ancha y libre es ser llanero siempre... Tierra abierta y tendida, buena para el esfuerzo y para la hazaña, todo horizonte, como la esperanza; todo camino, como la voluntad.*⁷³

A partir de la situación política y social que se vivía en Venezuela, toma como símbolo de la barbarie aquella dictadura política que reprimía la libertad y se imponía sobre todo el pueblo Venezolano. En Doña Bárbara se encuentran tintes de realidad, sobre todo en la lucha que se proclaman como eje central; el encuentro entre civilización y barbarie.

*El tema era: El centauro es la barbarie, y, por consiguiente, hay que acabar con él. Supe entonces que con esa teoría, que proclamaba una orientación más útil de nuestra historia nacional, habías armado un escándalo entre los tradicionalistas de la epopeya, y tuve la satisfacción de comprobar que tus ideas habían marcado época en la manera de apreciar la historia de nuestra independencia. Yo estaba ya en capacidad de entender la tesis y pensaba de acuerdo contigo. Algo tenía que quedárseme de haberla repetido tanto, ¿no te parece?*⁷⁴

Las costumbres del llano y la rudeza de su paisaje eran en sí, una mezcla necesaria que no se podían separar. Concebir la belleza agreste de la pampa sin su natural condición bárbara, es desconocer la tradición de aquellas tierras hechas para enfrentarlas con el esfuerzo y el trabajo del hombre. “...Bien estaba la llanura, así ruda y bravía. Era la barbarie; mas, si para acabar con esta no bastaba la vida de un hombre, ¿a qué gastar la suya en combatirla? Después de todo- se decía- la barbarie tiene sus encantos, es algo hermoso que vale la pena vivirlo, es la plenitud del hombre rebelde a toda limitación”⁷⁵.

⁷³ Ibid. p. 75

⁷⁴ Ibid. p. 96.

⁷⁵ Ibid. p. 226.

8.4 ASPECTOS REFERIDOS A LA CIVILIZACIÓN EN LA NOVELA *DOÑA BÁRBARA*

Aquí la civilización es el otro lado de la fuerza que fluye en el llano. El encanto de la civilización europea está presente en los ideales que Santos Luzardo quiere trasladar a la región, pero además, quiere acabar con la barbarie que se ha generado con la aparición de doña Bárbara y los supuestos administradores de justicia que aplican la ley al antojo de sus necesidades. El regreso de Santos encenderá la llama de la barbarie y reclamará con argumentos legales el derecho propio de lo que le pertenece y el retorno del orden y la bienvenida de la civilización.

*...Meterse en el ható a luchar contra los enemigos, a defender sus propios derechos y también los ajenos, atropellados por los caciques de la llanura, puesto que doña Bárbara no era sino uno de esos tantos enemigos que tenía Altamira, y que estaba aniquilando la raza llanera, contra la inundación y la sequía que se disputan, la tierra todo el año, contra el desierto que no deja penetrar la civilización*⁷⁶.

Para poder recuperar los terrenos usurpados, Luzardo acude a cercar el llano; evidente muestra de la civilización europea. La necesidad de cercar y delimitar la tierra daría el inicio al plan civilizador. *"No obstante, Luzardo se quedó pensando en la necesidad de implantar la costumbre de la cerca. Por ella empezaría la civilización de la llanura: la cerca sería el derecho contra la acción todopoderosa de la fuerza, la necesaria limitación del hombre ante los principios"*⁷⁷. Entre estos aspectos la civilización estaría en contravía de las costumbres y tradiciones del llano. Implantar una nueva cultura no solo es desconocer la identidad de los hombres de estas tierras, es también borrar un aspecto de su historia. *"Sofismas –replicó Santos-. Justificaciones de la indolencia del indio que llevamos en la sangre. Por todo eso, precisamente es necesario civilizar la llanura; acabar con lo empírico y con el cacique, ponerle término al cruzarse de brazos ante la naturaleza y el hombre"*⁷⁸

⁷⁶ Ibid. p. 23.

⁷⁷ Ibid. p. 226.

⁷⁸ Ibid. p. 225

9. SEIS NARRADORES CON UNA ÚNICA FUNCIÓN: DAR CUENTA DEL PANORAMA SOCIAL:

El texto *La Vorágine* está constituido a partir de seis narradores, lo que permite la polifonía en la obra y por lo tanto el diálogo, originando el cuestionamiento. Además los seis narradores consolidan y dan verisimilitud al relato. Iniciando la lectura de la obra nos encontramos en primer lugar con la narración enmarcada a la que recurre J. Rivera. De la siguiente manera Kayser nos explica sobre esta situación: “*Existe un acontecimiento que se narra, existe un público a quien se narra y existe un narrador que sirve de intermediario entre ambos*”⁷⁹ El intermediario será nuestro primer narrador Rivera, con el único fin de enfatizar la verdad, de testimoniar los horrores que padeció el protagonista de esta *La Vorágine*. Rivera entrega al lector una carta en donde evidencia el manuscrito de Cova, carta que se constituirá en prólogo, no es el J. Rivera, autor del libro, sino un narrador que ejerce el papel de político, quien desconoce el final de aquellos personajes remitidos en el prólogo:

PRÓLOGO

Señor Ministro:

De acuerdo con su S.S. he arreglado para la publicidad los manuscritos de Arturo Cova, remitidos a ese Ministerio por el consúl de Colombia en Manaos. En esas páginas respeté el estilo y hasta las incorrecciones del infortunado escritor, surayando únicamente los pronvincialismos de más carácter.

Creo, salvo mejor opinión de S.S., que este libro no se debe publicar antes de tener más noticia de los caucheros colombianos del Río Negro o Guainía; pero si su S.S. resolviera lo contrario le ruego que se sriya de comunicarme oportunamente los datos que adquiera para adicionales a guisa de epílogo.

Soy de su S.S. muy atento servidor.

José Eustacio Rivera

Cerrándolo de una manera circular, ligando el prólogo con el epílogo, como un comunicado o un informe al lector de lo sucedido. Rivera conoce de lo acontecido tan sólo a partir del último cable recibido por el cónsul relacionado con la suerte de Alicia y de Arturo. Sirviendo como una voz que aclara y evidencia lo sucedido a aquellos personajes.

⁷⁹ Kayser. *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Citado por LOVELUCK, Joen. *Prólogo de La Vorágine: la “Narración Enmarcado”*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, p. 26

EPÍLOGO

El último cable de nuestro Cónsul, dirigido al señor Ministro y relacionado con la suerte de Arturo Cova y sus compañeros, dice textualmente:

<<Hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva.

Ni rastro de ellos.

¡Los devoró la selva!>>

Arturo es el segundo narrador; Cova da el carácter lírico en la narración, porque él es un celebrador de la poesía, nos remite fragmentos en prosa que se convierten en lírica, es un narrador de una gran sensibilidad, que tiene un carácter psicológico marcado en el transcurso de la obra (ver personajes), pretende transmitir problemas propios de la modernidad, el cuestionamiento a la vida, a lo transcendental, y reflexiones propias del hombre con una tendencia al pesimismo correspondiente al nihilismo; “...lloré por mis aspiraciones engañadas, por mis ensueños desvanecidos, por lo que no fui, por lo que ya no seré jamás!”⁸⁰ Son las ilusiones desvanecidas, lo efímero que resulta la vida, la incapacidad de poseer algo, porque no se puede poseer nada “¿Quién estableció el desequilibrio entre la realidad y el alma incolmable? ¿Para qué nos dieron alas en el vacío? ¡Nuestra madrastra fue la pobreza, nuestro tirano la aspiración! Por mirar las alturas tropezábamos en la tierra... ¡Sólo fuimos los héroes de lo mediocre!”⁸¹ Son los “cruces épico-líricos” en las páginas de La Vorágine, originando un carácter dramático “Era yo un desequilibrado, impulsivo y teatral”, pero su relato se evidencia específicamente a partir de la tercera parte cuando inicia sus memorias

Va para seis meses que, por insinuación de Ramiro Estévez, distingo la ociosidad escribiendo las notas de mi odisea, en el libro de Caja que el Cayeno tenía sobre su escritorio...peripecias extravagantes, detalles pueriles, páginas truculentas forman la red precaria de mi narración, y la voy exponiendo con pesadumbre, al ver que mi vida no conquistó lo transcendental y en ella todo resulta insignificante y perecedero⁸²

El relato de Heli Mesa se desarrolla en la segunda parte de la obra. La narración empieza a tener un valor acusatorio. Por primera vez nos refieren el reclutamiento de los hombres para la empresa de Barrera en la obra, como se menciona en la siguiente cita del texto: “...aquellos hombres entraron pero no salieron. Se quedaron en popa en proa como centinelas... nos mandaron a

⁸⁰ Rivera. Op., cit. p. 29

⁸¹ Ibíd. p. 154

⁸² Ibíd. p. 196

permanecer en un solo sitio o dispararían contra nosotros. Y descalabraron a los cinco que se movieron”⁸³. El texto ha dejado de centrarse en el estado psicológico de los personajes, para remitir episodios desgarradores de la realidad cauchera desconocida en nuestro país. Por lo tanto Heli Mesa va a ser el iniciador de aquellos relatos que pondrán nuestra piel de punta: como la narración de la esclavitud de los caucheros: *“Desde ese día fuimos esclavos y en ninguna parte nos dejaban desembarcar. Tirábannos el mañoco en unas coyabras, y, arrodillados lo comíamos por parejas, como perros en yunta metiéndola cara en las vasijas, porque nuestras manos iban atadas*”⁸⁴ Su relato prosigue con la muerte fría y sangrienta del aquel niño en presencia de su madre por el Matacano; la huida de el relator pero sin dejar la ofensa vengada con la muerte de Matacano, según el hilo de la narración termina con el mito de la indiecita: *“la indiecita Mapiripana es la sacerdotisa de los silencios, la celebradora de manantiales lagunas...”*⁸⁵, mito que será explicado y tomado cuando nos remitamos al lenguaje regional como un intento de recuperación por la identidad de nuestras regiones en ambas obras seleccionadas para nuestro estudio.

El siguiente narrador es Clemente Silva, este narrador es la otra cara de la novela. Hasta el momento quien abre las puertas de la denuncia ha sido Heli Mesa, pero es Clemente quien comienza la protesta y acusación de aquellos episodios, habla de la esclavitud tanto física como moral, del sufrimiento que padecen tanto por el hombre como por el de la selva. Él es el testimonio sobre esas atrocidades cometidas por los propios civilizados. Se presenta la narración con un “yo acuso” de manera directa y con nombres propios *“conozco a Barrea de oídas, pero sé que tiene negocios con Pezil y con el Cayeno y que tratan de liquidar la compañía porque la madona reclama el pago de un dineron...”*⁸⁶ da cuenta del tráfico de los caucheros como mercancías a favor de sus tiranos *“Barrera se había obligado a sacar de Colombia un personal de doscientos hombres...ha venido abonando a sus acreedores deudas viejas con caucheros de los que trae”*⁸⁷ y si esto fuera poco para su valor denunciatorio nos remite las leyes de aquellas regiones, leyes bárbaras impuestas por los supuestos civilizados *“...según las leyes que de la región, no pueden cambiar de dueño antes de dos años”* en donde el único que desconoce sus derechos es el expoliado *“jamás cauchero alguno sabe cuánto le cuesta lo que recibe... del empresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor”* y si alguien se levanta, si alguien pregunta sobre sus deudas *“...esto da motivos a insultos y a latigazos cuando no a balas de winchester. Y con*

⁸³ Ibíd. p. 105.

⁸⁴ Ibíd. p. 106.

⁸⁵ Ibíd. p. 109.

⁸⁶ Ibíd. p.125.

⁸⁷ Ibíd. p.125.

decir que fulano... se murió de fiebre se arregla el cuento"⁸⁸. Clemente es el Prometeo que va en contra de los tiranos que oprimen al hombre, es la luciérnaga en medio de las tinieblas y como Prometeo es castigado constantemente por su lucha. Más adelante en su narración denuncia la Casa Arana ubicándola *"El Señor Arana ha formado una compañía que es dueña de la Chorrera y los de el Encanto (...) Además saldrá pronto una expedición a someter a las tribus adoques y lleva encargo de recoger quarichas donde las haya"*⁸⁹ Un relato conmovedor, trágico, real; porque es la tragedia lo que marca nuestras vidas, es el dolor y el sufrimiento la causa de nuestra conciencia. Los dictadores acusan hasta sus propios compañeros de la ciudad por dar a conocer esas llagas de la civilización como le sucedió al fotógrafo francés y al periodista de Saldaña *"Un lector descuidado y a sus oyentes tan distraídos en la lectura que no se dieron cuenta del nuevo público que tenían. Al lector le cosieron los párpados con fibras de cumare y a los demás le echaron en los oídos cera caliente"*⁹⁰ nos habla de unos dirigentes que sufren de amnesia sobre estos crímenes, unos dirigentes que se hacen los desentendidos como le sucede al Señor Visitador: *"Más el crimen no está en la selva sino en dos libros: En el Diario y en el Mayor. Si Su Señoría los conociera encontraría más lectura en el debe que en el haber..."*⁹¹ son muchos los sucesos que nos remite este narrador que convierte la lectura más dinámica y densa, que es preciso que nuestro respetuoso lector acuda a ella y se vislumbre antes esas narraciones.

Ramiro Estévez cuenta las matanzas y atrocidades cometidas por Funes en 1913 en la tercera parte de la obra. Anteriormente otros relatores nos hablaron de Barrera, de Arana, ahora llega la hora de hablar de Funes *"Funes es el sistema, un estado del alma, en la sed de oro, es la envidia sordida. Muchos son Funes, aunque lleve uno solo el nombre fatídico"*⁹², es el hombre deshumanizado con concepciones civilizadoras erróneas, como lo son robar, explotar y matar *"Le dieron a probar sangre y aun tiene sed. ¡Venga acá la gobernación! El mató como comerciante, como gomero, solo por suprimir la competencia, mas como le quedan competidores en siringales y en barracas, ha resuelto exterminarlo con igual fin y por eso va asesinando a sus mismos cómplices"*⁹³ en ese lugar no hay justicia no hay gobierno, por eso el deseo de que venga, por eso la necesidad de conocer esas atrocidades y tomar postura ante ellas, el Juez contesta *"Hoy no los atiende. Esta semana no habrá justicia..."* y allí todo puede suceder. Si aquellos hombres no mueren en

⁸⁸ *Ibíd.* p.126.

⁸⁹ *Ibíd.* p.130.

⁹⁰ *Ibíd.* p.139.

⁹¹ *Ibíd.* p. 145.

⁹² *Ibíd.* p. 197.

⁹³ *Ibíd.* p. 203.

manos de sus yugos, muere en manos de la selva indómita, porque la naturaleza toma venganza sobre esos males.

El dulce y tranquilo paisaje mostrado en la primera parte de la obra con Arturo Cova, empieza a tener un poder antropomorfo en la segunda parte con los diferentes narradores. Se da una dialéctica entre estos personajes, en donde el sufrimiento que le cause el hombre a la naturaleza será devuelto, y por otro lado el poder del hombre por el hombre. Los narradores notifican las crueldades de los hombres, la deshumanización a los que son sometidos los indígenas, es un panorama social y todos los narradores apuntan a esta función, originando una unificación en sus relatos, para una mayor técnica estructural de la obra.

9.1 NARRADOR SOCIAL Y POETA: DOÑA BÁBARA

En el caso de DOÑA BÁBARA un narrador omnisciente, es decir un narrador que sabe toda la historia, que conoce todo lo que va a suceder, que se encuentra en todos lados, que sabe cada detalle, pero que no interviene en ellos

Es un narrador que tiene un valor estético profundo y con un deber social ante una época de dictadura por el presidente Vicente Gómez, lo cual lo va a marcar profundamente en la elaboración de su novela, con su obra se presenta la tesis política de transformación, la lucha por parte de los que fueron oprimidos ante la barbarie de aquellos seres que poseen el poder y que deben desaparecer. *“y decidió lanzarse a la empresa con el ímpetu de los descendientes del cunachivero, hombres de una raza enérgica, pero también con los ideales del civilizado...”* ideales que están enmarcados en la lucha por el oprimido sobre el bárbaro. El narrador bebe de la realidad y sintetiza la historia del llano *“nunca se habían contado en Venezuela estas cosas del llano con tanta exactitud, con tanta lealtad, con tanto fervor...”* sus personajes son tomados de la realidad, su historia es una historia de la realidad venezolana, sus paisajes son del aquel llano, sus voces son las voces del pueblo. Liga magistralmente la lírica con la prosa, porque está conectado con la vida, y el paisaje del llano refleja la vitalidad *“la llanura es bella y terrible a la vez; en ella caben, holgadamente, hermosa vida y muerte atroz”*, es la civilización (la luz) y la barbarie (la oscuridad), paisajes descritos de una manera exquisita, despertándonos numerosas sensaciones, permitiendo al lector desplazarse a aquellos lugares.

Un relato que no agoniza, en donde la verdadera victoria está en el respeto por los campesinos, por esos llaneros que viven con sus propias leyes porque así

la naturaleza se los ordena y porque una tirana que refleja el dictador de la época lo quiere, una victoria contra esos seres de una manera en donde la luz sea la armonía, en donde la tierra es la esperanza, es el horizonte, el nuevo porvenir de toda una clase social nueva y transformadora.

10. VARIAS DIMENSIONES DEL LENGUAJE REFLEJADAS EN DOÑA BÁRBARA Y LA VORÁGINE

A continuación explícitamente se da la recuperación del lenguaje latinoamericano con apartados de las obras seleccionadas, un lenguaje similar en toda Hispanoamérica, un lenguaje lleno de arcaísmos y de neologismos. Un lenguaje común, porque Rivera y Gallegos plasmaron en sus obras el intento de forjar Nación, una sola patria y se evidencia en el rescate del lenguaje, como se demuestra en la siguiente cita de La Vorágine:

-Mulata, te dije: ¿Cuál es tu tierra?

-Esta onde me hayo.

-¿Eres colombiana de nacimiento?

-Yo soy únicamente yanera... ¡Yo soy de todas estas yanuras! ¡Pa qué más patria si son tan beyas y tan dilatáas!

Pero sin olvidar nuestro objeto de estudio; pretendemos vislumbrar el intento de nuestros escritores por el rescate de un lenguaje coloquial, un lenguaje poético, un lenguaje simbolista, de expresionismo y surrealismo inmerso en los conceptos de civilización y barbarie.

El lenguaje es un producto social y como producto debe permitir la identidad de una nación. En el marco teórico de nuestro trabajo habíamos planteado la necesidad del lenguaje como un elemento de forjar y recuperar la identidad nacional. No pretendemos clasificar este lenguaje regional como intrascendible, al contrario es deber partir de lo regional a lo universal como lo legó el gran escritor mexicano Rulfo, por lo tanto el lenguaje regional no sólo se queda en esa concepción sino que trasciende a lo universal y por lo mismo perdura. En la siguiente cita de la obra de Rivera se evidencia un lenguaje coloquial bajo imágenes de barbarie propio de una tierra diferente a la del centro, pero con mucho más valor, fuerza y vida, propia de nuestras pampas, nuestra selva, nuestros llanos, una descripción de osadía frente a la naturaleza bravía y las fuerzas que los rigen: *“Tiraba yo el lazo una y otra vez, con mano inexperta; mas, de repente, el bicho, revolviéndose contra mí, le hundi6 a la cabalgura ambos*

cuernos en la verija. El jaco, desfondado, me descargó con rabiosos golpe y huyó enredándose en las entrañas, hasta que el cornúpeto embravecido lo ultimó a pitonazos contra la tierra”⁹⁴.

Rómulo Gallegos se llena de una visión poética para nombrar la naturaleza y las fuerzas que dominan al hombre, porque tanto él como Rivera tienen la necesidad de describirnos toda la realidad de Latinoamérica, una realidad que se había ocultado bajo el falso concepto de civilización y de felicidad. Acaso no son más alegres los hombres en aquellas tierras en donde pueden ver la muerte todos los días con el crepúsculo; acaso no son hombres que viven gustosos de la naturaleza con una copla bajo la garganta, como lo rescata nuestro escritor venezolano en la siguiente copla:

*Yo nací en una ribera
Del Arauca vibrador
Soy hermana de la espuma,
De la garza, de las rosas
Y del sol...
Me arrulló la viva diana
De la brisa del palmar,
Y por eso tengo el alma
De cristal
Amo, lloro, canto, sueño
Con claveles de pasión
Para ornar las rubias crines
Del potro de mi amador.*

En donde la repentina y onda lluvia proclame una tonada, para satisfacer quizás las penas de un alma en desazón; es el caso de Arturo en donde el lenguaje del pueblo se hace presente, para cuestionar la incapacidad de amar, para reconocer lo torbellinos que envuelven al hombre y la imposibilidad de poseer a la amante: “*Corazón, no seás caballo/aprende a tener vergüenza;/ al que te quiera, querélo,/y al que no, no le hagas fuerza”⁹⁵.*

Un lenguaje poético que se consolida en ambas obras, porque los escritores son dignos de la mayor sensibilidad tanto de los conceptos ontológicos, sociales, psicológicos de sus personajes (cuando mencionamos personajes incluimos a la naturaleza, porque es ella el personaje esencial en las novelas); un lenguaje simbolista y nihilista “*maldita sea mi estrella aciaga, que ni en vida ni en muerte se dieron cuenta que tenía corazón”⁹⁶*; luchas perdidas, sueños no cumplidos, fantasmas que rondan la existencia de Cova (el poeta) y de Rivera, voz que quedó sin sonido por culpa de aquellos que no son conscientes, de aquellos

⁹⁴ *ibid.* p. 77

⁹⁵ *ibid.* p. 30

⁹⁶ *ibid.* p. 112.

verdugos quienes son los bárbaros “*¡sueños irrealizados, triunfos perdidos! ¿Por qué sois fantasmas de la memoria, cual si me quisierais avergonzar? ¿Ved en lo que ha parado este soñador: en herir al árbol inerme para enriquecer a los que no sueñan; en soportar desprecios y vejaciones en cambio de un mendrugo al anochecer!*”⁹⁷. Es el silencio ante la violencia civilizada, ante la cual el ser sensible no puede contemplar, ni aceptar, entonces por qué no se levanta la selva contra su verdugo: “*Por qué no ruge toda la selva y nos aplasta como a reptiles para castigar la explotación vil? ¿Aquí no siento tristeza sino desesperación! ¿Quisiera librar la batalla de las especies, morir en los cataclismos, ver invertidas las fuerzas cósmicas! ¿Si Satán dirigiera esta rebelión!..*”⁹⁸

10.1 EL MITO COMO EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD

El mito recorre las páginas tanto de La Vorágine como de Doña Bárbara, anunciando lo real maravilloso que depara en Hispanoamérica, un mito que es el vivificador del pasado mediante la oralidad y la tradición de un pueblo, permitiendo la consolidación del proceso cultural, que llega a un presente para transmutarlo.

Estos escritores mediante el mito están regresando al seno de la comunidad, lo cual permite el progreso, rescatando la historia, el devenir y no como lo consideran los civilizados como una forma más de la barbarie, barbarie porque desconocen lo que los identifica, barbarie porque su corazón es más fuerte y más apasionado comparado con su refinamientos y sus eufemismos.

El mito se evidencia como una forma más del lenguaje, en este caso de la tradición oral, en donde se vislumbra el poder de la naturaleza frente al hombre propio de Hispanoamérica.

En La Vorágine se presenta el mito con “*la indiecita Mapiripana es la sacerdotisa de los silencios, la celebradora de manantiales y lagunas. Vive en el riñón de las selvas, exprimiendo las nubecillas, encauzando las filtraciones, buscando perlas de agua en la felpa de los barrones (...) que den su tesoro*”⁹⁹.

En Doña Bárbara, se perciben las supersticiones, iniciando con el nombre de la hacienda “*el miedo*”, continuando con “*los rebullones*” pero para llegar a la “*tierra de los horizontes abiertos donde una raza buena, ama, sufre y espera*”

⁹⁷ Ibid. p. 154-155.

⁹⁸ Ibid. p. 155.

⁹⁹ Ibid. p. 109

BIOGRAFÍA

EL POETA DE LA SELVA.

Horacio Quiroga

Hace año y medio nos llegó a casa desde Colombia un libro del cual tenía yo alguna vaga noticia por las notas bibliográficas pellizcadas aquí y allá sobre el tomo en cuestión. Acompañaba a la novela –pues de ello se trataba- una carta muy cariñosa, que contesté en igual tono, dado el evidente desinterés, la lealtad y la recta estimación que campeaban en aquella.

Cambié con el autor algunas cartas más. La simpatía del escritor no alcanzaba exclusivamente al colega distante. En casa se recibieron folletos del Museo de Historia Natural de los Estados Unidos (el autor se hallaba entonces en aquel país), suscripción por no sé cuántos años a *magazines* de viajes y aventuras y últimamente una primicia literaria: *El puente de San Luis Rey*, que constituía en esos momentos un éxito de librería.

El nombre de este escritor era tan familiar en nuestra casa que la perspectiva de conocerlo un día, en un siempre retardado viaje al trópico, formaba parte de nuestro sentimiento de familia.

Esto era ayer. Hoy, tras de un brusco telegrama de la prensa que anunciaba su repentina enfermedad, un despacho de Nueva York nos informa de la muerte de José Eustacio Rivera, autor de *La Vorágine (...)*

Anoto ex profeso la expresión poeta, tratándose de un novelista, pues *La Vorágine* es eso, por encima de sus grandes calidades: un inmenso poema épico, donde la selva tropical, con su ambiente y su clima, sus tinieblas, sus ríos, sus industrias y sus miserias, vibra con un pulso épico no alcanzado jamás en la literatura americana. (...)

Un toque de rebato sobre aquellas denuncias de lo que pasaba en el Putumayo fue, sin duda, el objetivo que tuvo Rivera por delante al escribir su novela. Se necesita para sentir esos horrores, que ni rozaban siquiera su traje de hombre de fortuna, uno de esos corazones que se van haciendo raros en los hombres de letras. Y necesitaba también, por su misma condición de hombres altamente vinculado al mundo y la política, de un valor para atacar la banca cauchera, que en despique podía sofocarlo sin el menor esfuerzo.(...)

No hay pasión en sus personajes que la selva no haya azuzado hasta el delirio, como una vasta terciaria. No hay en la novela agonía de mortal alguno que la selva no haya sufrido con dolor dual desde que el hombre penetró en ella a desangrarla. (...)

La pasión de los personajes, la pasión de la selva y de la acción misma laten con tal cruda vida que no es indispensable haber aspirado nunca el vaho de la selva para sentirla remontar hasta las mismas narices. Se respira selva: tal es el soplo épico de su evocador, y tal la energía de su expresión.

«Desde que he leído su libro –decía yo a Rivera en mi primera carta- no logro arrancarme a Arturo Cova de la cabeza.» Y no por razones de simpatía al personaje, puede creerse, sino por la tremenda cantidad de vida que supo infundirle su animador.

Evocador de ambiente, creador de caracteres: nada, ni siquiera la varonil belleza faltó al gran escritor. Su aliento épico no lo poseyó novelista alguno en América. Y pasarán muchos años antes que nuestro continente dé a luz un poeta de tal valer.

En los instantes es que escribo estas líneas el correo trae a casa una nueva revista remitida desde Nueva York por Rivera. Triste cosa es esta póstuma y viviente ofrenda de amistad, cuando ya comentamos su nombre como una gloria del pasado.

En su última carta Rivera me hablaba de la probabilidad de hacer aquí una edición de *La Vorágine*. Según sus deseos, yo debía prologar el libro. Ahora lo hago, grande y pobre amigo. Pero no como tú lo esperabas.

BIOGRAFÍA DE ROMULO GALLEGOS FREIRE

(Caracas, 2 de agosto de 1884 - Caracas, 5 de abril de 1969) fue un novelista y político venezolano. Se le ha considerado como el novelista venezolano más relevante del siglo XX y uno de los más grandes literarios latinoamericanos de todos los tiempos, algunas de sus novelas como *Doña Bárbara* han pasado a convertirse en clásicos de la literatura hispanoamericana.

Ejerce el cargo de Presidente de Venezuela en 1947 por escasos nueve meses, y se convirtió en el primer mandatario presidencial elegido de manera directa, secreta y universal por el pueblo venezolano, y ha sido el Presidente de la República que ha obtenido el mayor porcentaje de votos a su favor en elecciones populares celebradas en el país en todos los tiempos, con más del 80% de la totalidad de los votos.

Infancia y juventud

Hijo de Rómulo Gallegos Osío y de Rita Freire Guruceaga, en 1888 cursó la escuela en primaria. En 1894 ingresó en el Seminario Metropolitano, pero sale obligado por la muerte de su madre, el 13 de marzo de 1896 y por la necesidad de ayudar a su padre a sostener la familia. Luego en 1898 ingresa en el colegio Sucre, donde tiene como maestros a Jesús María Sifontes y a José Manuel Núñez Ponte y recibe el título de bachiller en 1902. En ese mismo año se inscribe en la Universidad de Caracas para seguir la carrera de leyes, que abandona en 1905. En 1906, fue designado jefe de la estación del Ferrocarril Central, en Caracas. Ya Gallegos había comenzado su larga trayectoria como escritor.

Vida literaria

En sus comienzos como narrador, Rómulo Gallegos publicó *Los Aventureros* (Caracas, 1913), una colección de cuentos. Otros relatos son recopilados en *La Rebelión y otros cuentos* (Caracas, 1946) y *La Doncella y el Último Patriota* (México, 1957).² Su período como cuentista abarca desde 1913 hasta 1919, aunque otros cuentos se publicarán en 1922. En sus obras siempre mantendrá el realismo, las cuales se dividen en tres temáticas fundamentales: Los de crítica de costumbres, los de ambiente criollo donde plantea la antinomia civilización y barbarie, y los que describen pasiones, desequilibrios y anormalidades.

Sus novelas reflejan su interés por la vida del campesinado venezolano. Su primera novela, *El último Solar* (1920), la reeditaría en 1930 con el título de *Reinaldo Solar* que relata la historia de la decadencia de una familia aristocrática a través de su último representante, en el que se adivina a su amigo Enrique Soublette, con quien fundará en 1909 la revista Alborada. En 1922 escribe *El forastero* pero lo publica empezando el año de 1942 por temor a la reacción del dictador Gómez. En 1922 logra publicar *La rebelión* y en 1925 publica *La Trepadora*, retratando en ambas el problema del mestizaje, planteando como solución los matrimonios mixtos. En 1926 viaja a Europa y en Lourdes redescubre su fe perdida.

En 1927 viaja para presenciar los llanos venezolanos y así documentarse para su próxima novela. El resultado sería ***Doña Bárbara*** publicada en 1929. Doña Bárbara representa aquella Venezuela cruel, insensible por la corrupción, traición, despotismo, falta de libertad, latifundismo e injusticia y brujería; pero en el melodrama se muestra que en la realidad existía también una raza buena que ama, sufre y espera para luchar contra la dictadura desenfrenada de aquel entonces, gente representada por Santos Luzardo. Esta novela lo llevaría al reconocimiento público, fue la más exitosa de sus obras. El dictador Juan Vicente Gómez al ver su prestigio lo nombró en 1931 senador por el estado de Apure, pero sus convicciones democráticas lo hicieron renunciar al cargo y expatriarse, exiliándose en 1931 a Nueva York.

En 1932 va a España y permanece allí hasta que en 1935 muere el dictador y Rómulo Gallegos decide volver a Venezuela. En el año de 1934 publica *Cantaclaro*, y en 1935 *Canaima*. Así como para Gallegos el mestizaje era la solución de los conflictos entre mantuanos e indígenas, el mestizaje también sería la solución de los conflictos de civilización y barbarie.

Vida política

Comenzó su carrera política a muy temprana edad militando en oposición al dictador Juan Vicente Gómez. En 1937 Gallegos es elegido diputado y poco a poco abandonará la literatura para dedicarse a la política. Cuando el general López Contreras asume la presidencia, se inicia una era reformista en Venezuela, nombrando en 1936 Ministro de Educación en el gobierno de Contreras, pero sus esfuerzos para llevar a cabo una profunda reforma escolar fracasaron, y se le obligó a dimitir. En 1941 el partido democrático nacional Acción Democrática, del cual figura fundador, propone a Gallegos como presidente. En 1945 participó en el golpe militar que llevó al poder a Rómulo

Betancourt como presidente provisional del país, y fue en las primeras elecciones libres de Venezuela de 1947 cuando es elegido presidente de la nación. Toma el cargo el 15 de febrero de 1948 pero en noviembre del mismo año el ejército se subleva en el Golpe de estado de 1948 bajo el mando de una junta militar encabezada por Carlos Delgado Chalbaud y lo destituyen de su cargo; muere así la experiencia democrática. Exiliado de nuevo, va a Cuba y a México en 1949, Rómulo Gallegos regresó a su país al ser liberado éste de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, pero ya no se dedicaría a la política. Vivió en Caracas hasta el día de su muerte, en 1969.

CONCLUSIONES

- ✓ El viejo conflicto civilización-barbarie ha marcado la historia de los pueblos americanos, en donde se ha desarrollado de manera más evidente. Nuestra literatura, ha respondido de manera testimonial a dicho problema, dejando como evidencia la creación de personajes, espacios y lugares que reflejaron la visión del escritor sobre su tiempo.
- ✓ La voz poética y la narración social se conjugan en *La Vorágine* y en *Doña Bárbara*, para testimoniar desde una postura intelectual la crisis social de la época. Son voces de denuncia que desde la realidad y la ficción que permite la literatura crearon mundos extraídos de la complejidad de un mundo situado bajo un caos.
- ✓ El análisis comparativo sobre los aspectos referidos a civilización y barbarie permitieron conocer más de cerca la problemática social de los años veinte y treinta en Colombia y Venezuela respectivamente.
- ✓ Arturo Cova y Santos Luzardo son símbolos de la civilización, del enfrentamiento de las fuerzas retardatarias que convergen en la inmensidad del llano y la selva; protagonistas situados en medio del conflicto.









